

Composición Étnica de las Tres Áreas Culturales del Continente Americano al Comienzo del Siglo XXI

Francisco Lizcano Fernández

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, UAEM

Resumen: Este artículo se basa en la caracterización, la cuantificación y la distribución geográfica de las seis etnias en las que se ha dividido la población iberoamericana: latina o ibérica, indígena, negra, creole, garífuna y asiática. A partir de ello se distinguen cuatro tipos de países en Iberoamérica —indoeuropeo, afrocriollo, afroestizo y criollo— y se confronta el área cultural iberoamericana con las otras dos áreas culturales del continente americano: Norteamérica anglofrancesa y Caribe anglofrancés.

Palabras clave: América Latina, Iberoamérica, antropología, etnia, grupo étnico, condiciones sociales.

Abstract: *This article is based on the characterization, quantification and geographical distribution of the six ethnic groups in those that the Ibero-American population is divided: Latin or Iberian, Indigenous, Black, Creole, Garifuna and Asian. From this, it is possible to distinguish four types of countries in Iberoamérica (Indo-European, afrocriollo, afroestizo and criollo) and the Ibero-American cultural area is confronted with the other cultural areas of the American continent (English and French spoken North America and English and French spoken Caribbean).*

Key words: *Latin America, Iberoamérica, anthropology, ethnoses, ethnic group, social conditions.*

Este texto se divide en tres partes. La primera define las seis etnias que integran la población iberoamericana: latina o ibérica, indígena, negra, *creole*, garífuna y asiática; así como las tres subetnias que se distinguen al interior de la etnia latina: criollos o trasplantados, mestizos y mulatos. La segunda parte caracteriza la composición étnica del área cultural iberoamericana y distingue en ella cuatro tipos de países: indoeuropeo, afrocriollo, afroestizo y criollo. En la tercera la composición étnica del área cultural iberoamericana se confronta con las de las otras dos áreas culturales del continente americano: la Norteamérica anglofrancesa y el Caribe anglofrancés. Por último, antes de enlistar la bibliografía, se detallan cinco conclusiones. Ilustran este texto tres cuadros, dos de ellos de carácter

estadístico. Como no se le escapará al lector avezado en estos tópicos, los asuntos tratados en este artículo, al margen de su relevancia intrínseca, son fundamentales para un planteamiento cabal de otros temas de la mayor trascendencia, como el racismo y la relación de las etnias secularmente discriminadas con el desarrollo socioeconómico y la consolidación de la democracia.

Protagonistas

De acuerdo con sus características culturales, la población iberoamericana se divide en seis categorías étnicas o etnias: latina o ibérica, indígena o india, negra o africana, *creole*, garífuna o caribe negra y asiática.¹ La casi totalidad de la población de Iberoamérica se integra en las tres primeras categorías, de las cuales, además, han surgido los principales protagonistas, individuales y colectivos, en la conformación de las identidades nacionales y de la identidad regional, independientemente de que ésta se califique de iberoamericana o de latinoamericana. Por ambas razones, estas tres etnias pueden tildarse de principales. Las tres categorías étnicas siguientes —*creole*, garífuna y asiática— tienen una importancia demográfica escasa en el conjunto de Iberoamérica, así como en casi todos los países que la componen; pero deben considerarse como parte ineludible de esta área cultural (aunque sólo sea porque la habitan desde hace más de un siglo), al margen de que en general no hayan desempeñado un papel relevante en la construcción de la identidad regional ni en las de las identidades nacionales que la componen. Por el contrario, con frecuencia estas etnias secundarias han mantenido una relación conflictiva con dichas identidades.

Las tres etnias principales, así como las subetnias en las que puedan dividirse, en lo fundamental se formaron a partir de las que podrían considerarse las tres etnias matrices de Iberoamérica: indígena prehispánica, ibera preindustrial y africana sudsahariana. Este mismo es el caso de los garífunas, no así el de los *creoles* y asiáticos, en cuya constitución, a diferencia de lo sucedido en las otras cuatro etnias,

¹ En ocasiones también se emplean los términos *afrodescendiente*, para aludir de manera conjunta a etnias con ancestros africanos como la mulata y la negra, e *indodescendiente*, que une a mestizos e indios.

tuvieron un papel protagónico etnias distintas a las consideradas como matrices respecto de Iberoamérica; en concreto, la anglosajona, la francesa, la árabe, la china y la japonesa.

En la etnia latina prevalece la cultura occidental en su vertiente ibérica, independientemente de los rasgos biológicos de sus integrantes. En esta etnia el sentimiento de pertenencia más arraigado es el nacional, que, por otra parte, con frecuencia ha llegado a ser también muy fuerte en las etnias indígena y negra. La identidad regional, como iberoamericano, latinoamericano, hispanoamericano o lusoamericano, también se originó, como la identidad nacional, en esta etnia y ha sido entre sus integrantes en donde más ha arraigado.

Desde la perspectiva cultural que interesa en este artículo, resulta útil mencionar dos posibles formas de dividir la etnia latina o ibérica: de acuerdo con la fortaleza de la modernidad y según la importancia de los rasgos culturales no occidentales. En la primera clasificación la tradición y la modernidad constituyen dos categorías inexcusables, pero es conveniente añadir a ellas otras categorías que den cuenta tanto de la variedad de lo tradicional como de las manifestaciones no deseadas de la modernidad. Al respecto se puede mencionar la propuesta que hice en otro trabajo, consistente en dividir la heterogénea estructura social iberoamericana en tres subsistemas —tradicional, informal y moderno—, los cuales integran siete sectores que, a su vez, aglutinan diez estratos sociales (Lizcano Fernández, 2000: 74-78). De la aplicación del segundo criterio surge la distinción —fundamental para este artículo— entre criollos o trasplantados, mestizos y mulatos. Es importante anotar que ambas tipologías no son complementarias, pues no se debe suponer que los criollos tienen una cultura más moderna que mestizos o mulatos.

La subetnia criolla está conformada por los herederos más evidentes de los europeos que se asentaron en estos territorios americanos, ibéricos en su mayor parte. Entre los criollos los elementos no occidentales —prehispánicos o africanos— son escasos. El término *criollo* significa *trasplantado* y en español se aplica tanto a las plantas y a los animales como a las personas. De esta manera, el tomate es una planta criolla en Europa y la vaca un animal criollo en América. En relación con los humanos, en la Colonia se llamaba criollos a los descendientes de españoles. En este texto se llama criollos o trasplantados a los descendientes de los europeos en general. Con

respecto a la subetnia criolla, cabe señalar tres cuestiones: que tiene su base en la población ibérica asentada en la región durante la Colonia; que se amplió y consolidó con la inmigración llegada, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, desde diversos países europeos, incluida la propia España; y que fue la cultura ibérica la que terminó por prevalecer en ella (Esteva Fábregat, 1988: 32-33). Quizá sean los alemanes quienes hayan mantenido en mayor medida sus peculiaridades. En las zonas en las que la mayoría de la población es mestiza o mulata y los criollos sólo son una minoría (como sucede con frecuencia en casi todos los países iberoamericanos), la cultura de éstos apenas se distingue de la de aquéllos, por lo que, en sentido estricto son mestizos o mulatos, al margen de que, por su color más blanquito de piel, ostenten actitudes racistas frente a los integrantes de las etnias que les rodean con la pretensión de disfrutar de las ventajas que se derivan de su supuesta superioridad.

De acuerdo con los datos del cuadro 2, algo más de cinco millones de criollos (apenas 3% de ellos) hablan lenguas distintas del español y el portugués. Cerca de la mitad habla alemán (un pequeño porcentaje de estos es menonita y habla bajo alemán), 40% italiano, 10% inglés y el 3% restante 10 lenguas más. De los 2,322.453 hablantes de alemán estimados por Grimes, 65% vive en Brasil, 17% en Argentina, 7% en Paraguay, otro 7% en Bolivia y el resto en Chile, Ecuador, Uruguay y Puerto Rico. La distribución de los hablantes de italiano es similar a la anterior, pues de los 2,106.556 que hablan la lengua de Petrarca 71% habita en Argentina, 24% en Brasil, 4% en Uruguay y el resto en Paraguay y Puerto Rico. También las colonias más numerosas de judíos parecen radicar en Argentina (donde representan 1.5% de la población nacional), Uruguay (1.8%) y Brasil (160.000 personas). Por su parte, los hablantes de inglés y bajo alemán tienden a vivir más al norte. Los 526.000 hablantes de inglés están distribuidos así: 67% en México, 16% en Puerto Rico, 12% en Ecuador y el resto en Venezuela y Honduras. Los 95.836 menonitas se dividen de la siguiente manera: 42% en México, 30% en Bolivia, 21% en Paraguay, 6% en Brasil y el resto en Uruguay, Costa Rica y Argentina (cuadro 2; Grimes, 2000, vol. I; Walmann, 1984).

La subetnia mestiza² unifica raíces prehispánicas y europeas, pero en tal síntesis prevalece ampliamente lo occidental. De manera similar, la subetnia mulata, que conjuga características europeas y del África sudsaariana, también se expresa a través de un sistema cultural básicamente occidental. El acelerado proceso de urbanización y la expansión del sistema escolar de las últimas décadas han contribuido decisivamente a la occidentalización de estas etnias. La única distinción entre los mestizos y los mulatos, por un lado, y los criollos, por otro, consiste en que los primeros tienen más rasgos culturales no occidentales que los segundos. Sin embargo, estos rasgos están integrados en un mismo sistema cultural occidental que es compartido por las tres subetnias, al margen de la coloración más o menos oscura de la piel de cada uno de sus integrantes (en este sentido, las características biológicas, desde la perspectiva cultural que ahora interesa, sólo importan en tanto que son utilizadas como base del prejuicio y la discriminación). De esta manera, los términos *mestizo* y *mulato* designan a los indodescendientes y los afrodescendientes que han vivido al margen de las comunidades típicas de los indígenas y los negros y que, por tanto, se caracterizan por tener una cultura fundamentalmente occidental.

Existe un cierto acuerdo en que la característica más distintiva del indígena es la pertenencia (y el sentimiento que de ella se deriva) a un tipo de comunidad peculiar (diferente a los conformados por las otras etnias iberoamericanas) en cuanto a la tenencia de la tierra (donde la propiedad comunal tiene mayor relieve que en las comunidades no indígenas) y el sistema de poder político-religioso de ámbito local (Aguirre Beltrán, 1991; Korsback, 1996). Las comunidades indígenas, que no siempre conservan rasgos prehispánicos evidentes como la lengua, fueron hasta hace pocas décadas rurales. En la actualidad un porcentaje importante de indígenas vive en las ciudades, pero en general no han roto los vínculos con sus comunidades originales.

² Con respecto al término *mestizo* quizá sea conveniente recordar que sus integrantes no se caracterizan por ser, en el sentido etimológico del vocablo, más o menos *mezclados* que los otros grupos mencionados. En realidad, desde hace muchos siglos todos los grupos étnicos del mundo son híbridos. La utilización del sustantivo *mestizo* para referirse a una etnia concreta tiene como única razón el hecho de que no se haya encontrado ninguno más oportuno que éste, ya consagrado por la tradición escrita y oral.

Mucho más polémico resulta establecer las importancias relativas de las dos raíces culturales constituyentes de lo indígena: la prehispánica y la ibérica. Según algunos autores (por ejemplo, Bonfil Batalla, 2001: 243-244), predomina la primera. De acuerdo con otros (por ejemplo, Aguirre Beltrán, 1992: 25-29; Siverts, 1976: 136), a quienes me sumo, el predominio y la continuidad de lo prehispánico no están claros, pues la gran mayoría de los indígenas (los ancestros de los que a continuación se catalogan como urbanos y como campesinos articulados a la sociedad nacional) experimentó cambios profundos a raíz de la llegada de los europeos, lo que condujo a la progresiva adopción de numerosas características occidentales. De cualquier manera, en los indígenas actuales no predominan estas características occidentales, bien porque lo hacen las prehispánicas, bien porque éstas tienen una importancia similar a la de las occidentales, bien porque la conjugación de lo prehispánico con lo occidental dio lugar a características peculiares que ahora son tenidas por indígenas. Con todo, no cabe duda de que esta etnia es la que tiene vínculos más notorios con los indígenas prehispánicos, independientemente de la cantidad y la profundidad que se les conceda.

Para hacerse una idea mínimamente adecuada de los indígenas asentados en Iberoamérica, conviene clasificarlos de acuerdo con tres criterios: el lingüístico, que remite a diferencias ancestrales, el grado actual de su integración nacional en las vertientes económica y política, y el que alude a la intensidad y la naturaleza de las influencias europeas recibidas. Según este último criterio, los indígenas iberoamericanos quedan divididos en tres subcategorías: hispanizados, *anglizados* y tribales. En los indígenas hispanizados, que constituyen más de 90% de los indios de la región, son significativos tanto los rasgos prehispánicos como los ibéricos, mientras que en los tribales es preponderante lo prehispánico, al contar con organizaciones sociales de tipo tribal y economías autosuficientes en lo fundamental. Menos numerosos todavía que los tribales, los indígenas *anglizados*, entre los que sobresalen los nicaragüenses misquitos y ramas, tienen a la anglosajona como principal influencia europea, pues desde hace muchas décadas su segunda lengua, e incluso la primera (en el caso, por ejemplo, de la mayoría de los ramas), es el inglés, en alguna de sus variantes *creoles*, y profesan religiones protestantes. Los *creoles* (negros) desempeñaron un papel relevante en la asunción de la cultura anglosajona por parte de los indígenas

anglizados de Iberoamérica, básicamente asentados en América Central, lo que los distingue, entre otras cuestiones, de los indígenas *anglizados* que viven en Estados Unidos y Canadá, quienes se europeizaron principalmente a través del contacto con ingleses y franceses.

Enrique Mayer y Elio Masferrer dividen a los indígenas en tres tipos: 1) urbanos, 2) con organización campesina y articulados a la sociedad nacional, y 3) autosuficientes y con organización tribal. Según tales autores, los dos primeros tipos de indígenas, que en buena medida podrían identificarse con los hispanizados, englobarían alrededor de 95% de los indios iberoamericanos y los autosuficientes, obviamente identificables con los llamados tribales en la clasificación anterior, el 5% restante, aunque serían mayoría entre los indígenas de Paraguay, Brasil, Colombia, Venezuela y Panamá (Mayer y Masferrer, 1979, 220-221, 234-238).

Como se indica en el cuadro 1, se puede distinguir más de 800 lenguas indígenas en Iberoamérica, las cuales han sido aglutinadas en seis grandes familias (nórdica, central, chibcha-páez, andina, ecuatorial-tucano y ge-pano-caribe), divididas a su vez en múltiples grupos lingüísticos. A continuación se relaciona la clasificación lingüística de este cuadro 1 con los 18 grupos étnicos indígenas que en Iberoamérica, según Matos Mar (1993), tenían más de 100.000 miembros en 1994, cuyos integrantes representaban casi 80% del total de los indios iberoamericanos; si bien debe indicarse que los grupos étnicos reseñados por Matos Mar en general se expresan, según Grimes, a través de idiomas diferenciados. En la familia nórdica, cuyos exponentes más sureños viven en El Salvador y Honduras, sobresalen dos grupos étnicos: el totonaco (con unos 200.000 integrantes que residen exclusivamente en México y hablan 11 lenguas) y el maya, que mayoritariamente habita en este país y en Guatemala y constituye el segundo grupo indígena más numeroso de Iberoamérica con 6,500.000 miembros que se expresan a través de 68 lenguas.

La gran familia central se divide en dos grupos lingüísticos, el yuto-nahua y el otomangue. Con el primero se relaciona el grupo étnico náhuatl, integrado por casi 2,000.000 de mexicanos que hablan, de acuerdo con Grimes, 27 lenguas náhuatl diferentes. Con el grupo lingüístico otomangue se relacionan seis grupos étnicos estrictamente mexicanos (chinanteco, mazahua, mazateco, mixteco, otomí y

zapoteco) que oscilan entre 100.000 y 400.000 integrantes, así como el nicaragüense subtiaba cuyos integrantes, unos 100.000 en la actualidad, perdieron su lengua original hace más de un siglo. Grimes distingue 14 lenguas chinantecas, 2 mazahuas, 8 mazatecas, 52 mixtecas, 9 otomíes y 57 zapotecas (cuadro 1; Matos Mar, 1993).

Los cuatro grupos étnicos más numerosos vinculados con la familia chibcha-páez oscilan entre los 100.000 y los 300.000 habitantes: el lenca (cuya lengua original se encuentra en vías de extinción) vive en Honduras, el misquito en Honduras y Nicaragua, el guaimí en Panamá y Costa Rica, y el páez en Colombia. Cada uno de estos cuatro grupos se expresa a través de una sola lengua. Los grupos étnicos andinos representan aproximadamente la mitad de los indígenas iberoamericanos. Entre ellos descollan tres: el quechua que es el más numeroso de Iberoamérica con más de 12 millones y el que abarca mayor territorio, al extenderse desde Colombia hasta Argentina y Chile, pasando por Ecuador, Perú y Bolivia; el aimara con 2,300.000 casi todos residentes en Bolivia y Perú; y el araucano, que casi alcanza el millón de personas y se extiende por Chile y Argentina. Grimes diferencia 47 lenguas quechua, 3 aimaras y 2 araucanas. De los grupos étnicos indígenas vinculados con las familias lingüísticas ecuatorial-tucano y ge-pano-caribe, sólo uno tiene más de 100.000 miembros: el guajiro, relacionado con la familia arahuacana del grupo ecuatorial, cuyos 300.000 miembros se ubican en Colombia y Venezuela (cuadro 1; Matos Mar, 1993). Existen en Iberoamérica otras dos lenguas indígenas, ambas pertenecientes al grupo lingüístico ecuatorial, que son habladas por más de 100.000 personas: el garífuna y el guaraní paraguayo. Sin embargo, dichas lenguas sirven de vehículo de expresión a grupos no indígenas: los garífunas y el común de los paraguayos, que constituyen un caso único en Iberoamérica al tener como lengua materna una lengua indígena.

La etnia negra está conformada por quienes, independiente del color de la piel, pertenecen a (y han sido formados en) tipos de comunidad que giran en torno a formas de entender la vida en las que lo africano está firmemente afianzado. De acuerdo con Deoscoredes Maximiliano Dos Santos y Juana Elbein Dos Santos (1977: 104, 107), las religiones de procedencia africana constituyen el aspecto central de estas comunidades que, por otra parte, cumplen múltiples funciones. Desde esta visión, sería considerada *negra*, sin duda, una persona con rasgos biológicos caucásicos que haya sido criada en una comunidad

de este tipo y se mantenga en ella a lo largo de su vida. Estas comunidades proceden de los cabildos y cofradías *de nación*, que en el periodo colonial agrupaban a los afrodescendientes, esclavos y libres, con características similares (Santa Cruz, 1988: 28-33). Por su parte, Roger Bastide confirma que el negro americano siempre ha vivido en comunidades peculiares. Pero distingue tres tipos de comunidades de afrodescendientes: las que viven con modelos básicamente africanos, las que han perdido el recuerdo de sus antiguas patrias (aunque permanezcan al margen de los blancos) y las intermedias, en las que se conjugan tradiciones africanas con características adoptadas en América. De acuerdo con este autor, el *foco cultural* en torno al cual se concentran los intereses de la comunidad puede ser la religión o el folklore (Bastide, 1969: 46-47, 178).

La etnia *creole*³ está conformada por afrodescendientes originarios (o sus descendientes) de los Caribes inglés y francés. En relación con Iberoamérica, los angloafricanos viven principalmente en la zona caribeña de América Central, lugar al que la mayoría de ellos llegó desde Jamaica, en donde se fusionaron sus raíces constitutivas: lo anglosajón, de donde proceden su lengua y religión mayoritarias, y lo africano (Lizcano, 1993). Los francoafricanos que habitan en Iberoamérica, en su gran mayoría, residen en República Dominicana y son originarios de la vecina Haití.

A pesar de su número reducido, los *creoles* iberoamericanos presentan una heterogeneidad notable, como se pone de manifiesto en el aspecto lingüístico. Los angloafricanos asentados en Iberoamérica hablan ocho lenguas distintas y los francoafricanos que viven en esta región, dos. En cuanto a las lenguas criollas basadas en el inglés, siete se integran en el grupo lingüístico del Caribe occidental: el *creole* de las Islas de la Bahía (en Honduras), el de la Costa Misquita (en Nicaragua), el de los rama (hablado por la casi totalidad de la

³ Tanto en inglés como en francés *creole* significa criollo o trasplantado. En principio, puede referirse a cualquier planta o animal. No deja de ser interesante que, respecto a los pueblos que se asentaron en América procedentes de la ribera oriental del Atlántico, las lenguas inglesa y francesa lo hayan reservado para los descendientes de los africanos, mientras que en español alude a los descendientes de los propios españoles (si bien en este texto se hace extensivo, como quedó anotado, a los descendientes de los europeos en general).

comunidad indígena homónima que se ubica en la laguna nicaragüense de Bluefields), el de Costa Rica, el de Panamá, el de San Andrés y Providencia (islas situadas frente a la costa caribeña de Nicaragua, pero pertenecientes a Colombia) y el de Jamaica (hablado en República Dominicana), que podría ser el origen de todos los anteriores. El séptimo *creole* inglés hablado en Iberoamérica es el de la península dominicana de Samaná, vinculado con lenguas criollas derivadas del inglés que se originaron en Norteamérica. Por su parte, los francoafricanos radicados en Iberoamérica se expresan en dos idiomas: el haitiano, hablado sobre todo en República Dominicana, y el de San Miguel, hablado por unos pocos panameños procedentes de las Antillas Menores (Grimes, 2000, vol. I; Holm, 1989, vol. II).

La etnia garífuna o caribe negra constituye uno de los escasísimos ejemplos en todo el continente de un grupo netamente zambo; o sea, conformado en lo fundamental por rasgos indígenas (en este caso de pobladores autóctonos de las Pequeñas Antillas, de donde tomaron su lengua) y africanos. Sin manifestar, por tanto, una influencia europea apreciable en su configuración original. Los caribes negros, en efecto, constituyen un caso extraordinario en el continente, porque son negros que hablan una lengua indígena, al tiempo que mantienen características que los vinculan claramente con su continente de origen, África, como las ligadas con la danza y la música. La diferencia entre los garífunas y los llamados *zambos* durante el periodo colonial (los descendientes de negros e indígenas) radica en que en general éstos fueron, en lo cultural, indígenas o negros (sin amalgamar realmente las dos culturas de sus progenitores), dependiendo de la comunidad en la que vivieran. En los casos en que se unieron ambas raíces culturales, por ejemplo en ámbitos urbanos, a las culturas indígena y africana se añadió la occidental que predominaba en el hábitat donde se desarrolló el zambo. Con todo, los garífunas se autoidentifican como negros y no como indígenas (Bastide, 1969: 75-81; Cruz Sandoval, 1984: 442; Gargallo, 2002: 13-16).

La etnia asiática tiene su origen en los flujos migratorios que partieron de diversos países de Asia, los cuales fueron especialmente relevantes durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX. En comparación con la *creole* (y con mayor razón la garífuna), la que en este trabajo se denomina etnia asiática es más numerosa, está más extendida, y es más heterogénea. En principio, se pueden distinguir dos grupos muy distintos al interior de esta etnia: el que

procede de Asia occidental (sobre todo árabes cristianos llegados desde Siria y Líbano) y el que salió de Asia oriental (chinos y japoneses principalmente).

Iberoamérica

Para dar cuenta de la estructura étnica de la Iberoamérica actual, esta parte del trabajo divide esta región en cuatro tipos de países (uno se subdivide en dos) y, posteriormente, utilizando dicha división, alude al conjunto de ella.

Sin embargo, antes de enfrentar estos temas, es conveniente enfatizar dos características de esta área cultural que afectan a todas sus etnias y que han sido resaltadas con frecuencia: el mestizaje y la importancia de lo ibérico. En efecto, Iberoamérica sobresale no sólo en el contexto americano, sino incluso en el mundial por la amplitud y la profundidad del mestizaje que ha protagonizado. Las seis etnias en las que se divide la población iberoamericana actual son culturalmente (además de biológicamente) híbridas. La cultura ibérica está presente en todas ellas (al margen de que la proporción que tenga en cada una sea discutible), aunque sea especialmente dominante en la etnia latina. De hecho, la cultura ibérica está presente en todas las etnias y todos los rincones de Iberoamérica, lo que resulta lógico dada la preeminencia que han tenido sus portadores desde su llegada al Nuevo Mundo hasta la fecha. No sucede lo propio con ninguna de las otras culturas que participaron en la conformación cultural de la región, ni con las que se sumaron después a ésta. La presencia de las otras matrices —indígena y africana— no es, en efecto, tan extendida, aunque éstas se manifiestan no sólo en las etnias indígena y africana, respectivamente, sino también en amplios sectores de la latina. La cultura africana también es fundamental en las etnias *creole* y *garífuna*.

De acuerdo con su composición étnica, las naciones iberoamericanas se dividen a continuación en cuatro tipos, uno de los cuales se subdivide en otros dos: indoeuropeo —subdividido en indomestizo y mestizo—, afromestizo, afrocriollo y criollo. Dicha composición étnica está claramente relacionada con la importancia que en cada caso han tenido las tres etnias constitutivas de la región: la prehispánica, la africana y la ibérica.

El primer tipo está conformado por los países *indoeuropeos*; es decir, aquellos en los que predominaron los elementos indígenas e ibéricos. Las etnias principales en ellos son la indígena, la mestiza y, en las zonas en las que tenga sentido tenerla como etnia diferenciada de la mestiza, la criolla. Al respecto no debe olvidarse que en estos países buena parte de las personas consideradas biológicamente blancas son mestizas en el aspecto cultural, el que aquí nos interesa. Los afrodescendientes están presentes en casi todos los países de este grupo, pero sólo en dos alcanzan a representar un porcentaje cercano a 10% (Ecuador y Perú), en tanto que en los otros no sobrepasan 5%. En los nueve países que componen este grupo es evidente el predominio de los indodescendientes, pero es aconsejable dividirlos en dos subgrupos: en el *indomestizo* es notable la presencia tanto de indígenas como de mestizos; en el *mestizo* la etnia mestiza es la única realmente predominante.

Los países indomestizos son Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia; naciones en cuyos territorios se asentaron, antes de la llegada de los europeos, las civilizaciones indígenas más avanzadas técnicamente y con mayores densidades demográficas: la mesoamericana y la incaica. Estos cuatro países son los que mantienen en la actualidad mayores porcentajes de indígenas en el continente americano, los cuales oscilan entre 40 y 55 puntos. Por otro lado, se encuentran los países *mestizos*: México, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Paraguay; en los cuales la población mayoritaria, entre 91% y 70%, es mestiza. En estos países los indígenas tienen una importancia demográfica inferior a la que tienen en los países indomestizos, al variar entre 14% (en el caso de México) y 1.5% (en el de Paraguay). Los territorios de México, El Salvador, Honduras y Nicaragua pertenecieron total o parcialmente al área cultural mesoamericana, en tanto que Paraguay (único país del continente en donde la mayoría de la población mestiza se comunica a través de una lengua indígena) sobresalió por protagonizar un proceso de mestizaje en condiciones más igualitarias que en el resto de la región (ver cuadros 2 y 3).

El segundo tipo está compuesto por tres países *afromestizos*; es decir, aquellos en los que las tres raíces constitutivas se hacen presentes de manera notoria. Esto distingue con claridad a este tipo de los otros tres: es el único en donde son elevadas simultáneamente la importancia cuantitativa tanto de los mestizos y los mulatos como de los afrodescendientes y los indodescendientes. Los tres —Panamá,

Colombia y Venezuela— son parcialmente caribeños, lo que explica, por lo menos en parte, la importancia que tiene en ellos lo africano. Sin embargo, sólo en Panamá es relevante la presencia indígena. Otro dato peculiar de este país es que sirve de hábitat al mayor contingente de *creoles* que exista en Iberoamérica (ver cuadros 2 y 3).

El tercer tipo es el *afrocriollo* y está integrado por el Caribe hispanoamericano —Cuba, República Dominicana y Puerto Rico—y Lusoamérica: Brasil. En todos estos casos la población prehispánica sucumbió ante la colonización ibérica y se procedió a la importación de grandes contingentes de negros africanos. En las tres islas que componen el Caribe español la población indígena había casi desaparecido en una fecha tan temprana como 1570, en Brasil descendió de 60% a menos de 10% durante el siglo XVIII (Rosenthal, 1954, vol. I: 36, 88, Fisher, 1990: 620). Esto explica que en la actualidad en Brasil, a diferencia de lo que sucede en el Caribe español, haya cierta presencia de indodescendientes personificada no sólo en indígenas, sino también mestizos (*caboclos*) y zambos (*cafusos*). De cualquier manera, no cabe duda de que en todas estas naciones predominan los criollos y los afrodescendientes. Hasta hace pocas décadas, los primeros eran mayoritarios en Cuba y Puerto Rico, en Brasil la importancia de ambos era similar y en República Dominicana eran mayoritarios los afrodescendientes. No obstante, estos últimos han llegado a ser mayoría en Cuba después de la revolución (ver cuadros 2 y 3).

El cuarto tipo está integrado por cuatro países denominados *criollos* en virtud de que ésta es la única etnia que predomina con claridad en ellos. En Argentina, Uruguay y Costa Rica esta situación no admite discusión, pues los criollos integran más de 80% de las poblaciones nacionales respectivas. En Chile la población mestiza alcanza porcentajes notables en todos los recuentos consultados, pero también en todos ellos el criterio para establecer dichas proporciones es biológico. En realidad, estos mestizos son culturalmente más criollos que mestizos. De cualquier forma, no se debe olvidar que en estos países criollos la etnia mestiza alcanza porcentajes no desdeñables (aunque siempre minoritarios), integrados bien por comunidades instaladas en sus territorios desde hace siglos, bien por inmigrantes llegados, en tiempos relativamente recientes, desde países vecinos más pobres como Nicaragua (en el caso de Costa Rica), Bolivia y Paraguay (en el de Argentina). Chile es el único país del grupo con un porcentaje

relativamente elevado de indígenas. En Uruguay y Costa Rica los afrodescendientes mantienen una cierta presencia, en ocasiones ignorada, aunque en el primer caso su lengua materna es el español y en el segundo, un criollo derivado del inglés (ver cuadros 2 y 3).

Con respecto al conjunto de Iberoamérica, sobresale ante todo el claro predominio de la etnia ibérica o latina, tanto en el conjunto regional como en la mayoría de los países que lo integran. Esta etnia integra entre 85% y 98% en 15 países; es decir, todos salvo los cuatro indomestizos y Panamá. En las naciones indomestizas la importancia de esta etnia se sitúa en torno a 50% (entre 45% y 56%) por la decisiva importancia que en ellos tienen los indígenas. En Panamá los latinos ascienden a 69%, siendo los *creoles* la segunda etnia en importancia.

Si se consideran independientemente las tres subetnias que componen la etnia latina, se evidencia que cada una es más numerosa en el conjunto de la región que cualquiera de las otras cinco que integran su población (indígena, negra, *creole*, garífuna y asiática). La más numerosa de las tres es la criolla o trasplantada, seguida de la mestiza y, por último, la mulata.

La subetnia criolla representa 36% de la población iberoamericana. La mayor parte de sus integrantes viven en tipos de países donde esta subetnia está más claramente delimitada, en los países criollos y en los afrocriollos. En efecto, algo más de la mitad (55%) de los criollos vive en los países afrocriollos (naturalmente, la gran mayoría en Brasil), la cuarta parte en los países criollos y el resto (20%) en los otros tipos de países. Los países que más criollos contienen son Brasil (51%), Argentina (17%) y, con casi 15 millones, México (8%); en tanto que Colombia y Chile tienen en torno a 8 millones cada uno, así como Perú, Venezuela, Cuba, Costa Rica y Uruguay entre 3 y 4 millones. Sin embargo, como ya se indicó, los países con mayor proporción de criollos son, lógicamente, los catalogados como criollos, seguidos de los afrocriollos y los afromestizos.

La subetnia mestiza representa 30% de la población latinoamericana. Sus principales efectivos se concentran en los países mestizos (58%), en tanto que en los países afromestizos se encuentra 21%, en los indomestizos 13% y en los criollos 7%. En los países afrocriollos no se contempla esta etnia, si bien en el caso de Brasil, como se indicó, ello es discutible. Los países concretos con más mestizos son México (45% del total), Colombia (15%), Venezuela

(6%), Perú (5%), en tanto que en los demás países no rebasan 4% del total de mestizos. Por su parte, el tipo de país con mayor proporción de mestizos es el denominado mestizo, seguido del indomestizo, el afroestizo y el criollo.

La suma de las etnias mulata y negra representa 24% de la población regional.⁴ La gran mayoría de sus integrantes se concentra en los países afrocriollos (78%), mientras que en los países afroestizos se localiza 18%. Por tanto, los otros tipos de países, pese a que todos ellos contienen afrodescendientes con lenguas maternas ibéricas, aportan porcentajes muy reducidos en relación con la población regional de estas etnias. Brasil es el país que concentra el mayor número de mulatos y negros de Iberoamérica (65%), Colombia y Venezuela ostentan importancias similares (9% y 8%, respectivamente), así como Cuba y República Dominicana (6% en ambos casos). En ninguno de los otros países los mulatos y los negros alcanzan a representar 3% de la población regional de estas etnias. No obstante, ellas abarcan entre 25% y 83% en los países afrocriollos y afroestizos, así como en torno a 10% en Ecuador y Perú. En los otros 11 países el porcentaje de estas etnias no supera 4% (cuadro 3).

La etnia indígena aglutina 9% de la población iberoamericana. La casi totalidad de los indígenas se concentra en los países indomestizos (59%) y en los mestizos (33%). Lógicamente, los otros conjuntos de países contienen una proporción muy baja de los indígenas regionales: 4% en los países afroestizos, 3% en los criollos y 1% en los afrocriollos. La nación iberoamericana con más indígenas es México (donde vive 30% de los indios iberoamericanos), si bien no es un país indomestizo; le siguen los cuatro países indomestizos: Perú (25%), Guatemala (13%), Ecuador (11%) y Bolivia (10%). Por tanto, estos cinco países concentran 88% de los indios iberoamericanos. Cada uno de los otros 11 países con población indígena no alcanza a integrar 3% de la población india regional. En los cuatro países restantes no hay indígenas (cuadro 2).

⁴ La evaluación de estas dos etnias se hace de manera conjunta porque, como se indicó, sus cuantificaciones se basan en criterios biológicos sin una correspondencia suficientemente clara con los criterios que aquí interesan; independientemente de que se considere que la etnia mulata es mucho más numerosa que la negra.

Consideradas individualmente, ninguna de las otras tres etnias que habitan el territorio iberoamericano (*creole*, garífuna y asiática) alcanza a representar 1% de la población regional.

Los 758.000 *creoles* (identificados en este texto por ser hablantes de lenguas criollas derivadas del inglés y del francés)⁵ estimados en el cuadro 2, apenas representan 0.15% de la población de Iberoamérica. Alrededor de 600.000 hablan lenguas derivadas del inglés y el resto, lenguas derivadas del francés. Aproximadamente, dos terceras partes de los *creoles* ingleses viven en Panamá (aunque en este caso puede haber una sobreestimación al respecto), 81.000 en Costa Rica, 42.000 en las islas colombianas de San Andrés y Providencia (situadas frente a la costa caribeña nicaragüense), 30.000 en Nicaragua, 30.000 en República Dominicana y 12.000 en Honduras. Casi la totalidad de los *creoles* franceses residentes en Iberoamérica vive en República Dominicana, aunque también hay francoafricanos en otros países de la región, como Puerto Rico y Panamá, adonde llegaron para trabajar en el primer intento (francés) de construir el canal (ver cuadro 2). Por tanto, la totalidad de los *creoles* iberoamericanos vive en zonas caribeñas, bien por estar ubicadas en las Antillas, bien por pertenecer a la vertiente caribeña de América Central (que en el istmo panameño se abre al océano Pacífico, al extenderse sobre la totalidad de la zona aledaña al Canal de Panamá). Los países donde esta etnia tiene mayor importancia relativa son Panamá (14%), República Dominicana (2.3%) y Costa Rica con 2.0% (cuadro 2).

Los garífunas (unos 220.000) no alcanzan a representar 0.1% de la población regional (cuadro 2). La gran mayoría vive en Honduras, aunque también se encuentran algunas comunidades garífunas en Guatemala y Nicaragua (el cuarto país que cuenta con la presencia de esta etnia es Belice, nación que no forma parte, en sentido estricto, de Iberoamérica, a pesar del proceso de hispanización vivido en las últimas décadas). En realidad, los caribes negros viven en la vertiente caribeña de los países centroamericanos mencionados. Esta zona es la

⁵ El papiamento es un caso especial, pues es una lengua criolla basada en el portugués y el español cuyos hablantes han vivido desde hace siglos bajo dominio neerlandés. Por este motivo, en este texto sus hablantes son considerados integrantes del Caribe anglo-francés. Con todo, la presencia de hablantes de papiamento en Iberoamérica se reduce a Puerto Rico, donde, además, son muy escasos.

que exhibe mayor diversidad étnica en Iberoamérica, pues es la única en la que conviven todas las etnias iberoamericanas, además de contener la casi totalidad de los indígenas anglizados de la región. Es decir, además de ser una zona poco usual de contacto entre Iberoamérica y el Caribe anglo-francés, alberga dos conjuntos étnicos sumamente peculiares: los indígenas anglizados, casi exclusivos de esta zona en el ámbito iberoamericano, y los garifunas, excepcionales incluso en el contexto continental (cuadro 2).

La etnia asiática, que representa 0.7% de la población iberoamericana, está presente con un mínimo de importancia (igual o superior a 0.1% de la población nacional) en al menos 15 países de la región.⁶ Sin embargo, sólo en Panamá (4.0%), Argentina (2.9%) y Venezuela (2.2%) alcanzarían a representar más de 1% de la población nacional, aunque en ninguno de ellos llega a 5%. Los inmigrados de Asia occidental tienen una importancia demográfica similar a quienes proceden de Asia oriental. A continuación se rescatan algunas de las cifras contenidas en el cuadro 2, pese a que no siempre se refieren a los mismos años ni fueron estimadas con los mismos criterios. Del millón y medio de hablantes de árabe que aproximadamente vive en la región, dos tercios residen en Argentina, 400.000 en México, 110.000 en Venezuela, 42.000 en Honduras y 15.000 en Panamá, en tanto que los que habitan en Brasil, Ecuador, República Dominicana, Puerto Rico y Nicaragua no rebasan las 3.000 personas. Los chinos, como los japoneses, fluctúan entre 800.000 y 900.000, pero los primeros están más dispersos que los segundos, al residir en un mayor número de países. Los japoneses (unos 811.00) son importantes sobre todo en Brasil (más de 600.000, según algunas fuentes), Perú (109.000), México (35.000), Argentina (32.000) y Paraguay (12.000), en tanto que en República Dominicana y Panamá no alcanzan los 2.000 efectivos. Los chinos (alrededor de 855.000) son importantes sobre todo en Venezuela (unos 400.000), Cuba (112.000), Perú (100.000), Guatemala (probablemente menos de 92.000), Panamá (60.000, según la estimación más elevada), México (31.000), República Dominicana (25.000), Paraguay (7.500), Ecuador (7.000), Nicaragua (7.000), Costa Rica (7.000), en tanto que en Puerto Rico, Honduras y El

⁶ Los cinco restantes son Uruguay, Chile, Bolivia, Colombia y El Salvador.

Salvador no rebasan los 3.000. Por último, Barbara Grimes menciona hablantes de coreano en Brasil, Paraguay y Panamá (en conjunto representan 1% de los asiáticos iberoamericanos) y algunos centenares de hablantes de turco en Honduras y El Salvador (cuadro 2; Grimes, 2000, vol. I).

Iberoamérica en el ámbito continental

En esta parte del trabajo se confronta la estructura étnica de Iberoamérica con las que caracterizan a las otras dos áreas culturales del continente americano: la Norteamérica anglofrancesa y el Caribe anglofrancés. Una de las ventajas de esta división, frente a otras posibles,⁷ es su más fácil relación con la derivada de los niveles de desarrollo socioeconómico. En efecto, la Norteamérica anglofrancesa es la única área cultural del continente cuyos niveles de desarrollo están entre los más altos del planeta; Iberoamérica se caracteriza por su posición intermedia; en tanto que la posición del Caribe anglofrancés es más compleja. La mayor parte de los habitantes de esta región, constituida por haitianos, tiene niveles de desarrollo similares a los más bajos del planeta, pero la mayoría de los países de esta región se ubica, como Iberoamérica, en posiciones intermedias en el ámbito mundial (Lizcano, 2001).

En Iberoamérica predomina lo occidental a través de una vertiente ibérica, de ascendencia española y portuguesa, que con frecuencia contiene elementos culturales no occidentales. Además, este predominio no excluye la convivencia con etnias indígenas y negras relevantes demográficamente en amplios territorios de la región, pues en ella se concentran los contingentes más nutridos del continente de afrodescendientes e indígenas. En Iberoamérica el mestizaje tiene una importancia mucho mayor que en las otras dos áreas culturales del continente, pues está presente, en mayor o menor medida, en casi toda

⁷ Otra posible división sería: América criolla, integrada por la Norteamérica anglofrancesa y la Iberoamérica criolla; América indoeuropea, integrada por la Iberoamérica homónima; América afrocriolla, integrada por el Caribe anglofrancés y la Iberoamérica afrocriolla; y América afromestiza, integrada por la Iberoamérica homónima. Como se puede observar, en esta clasificación se hace caso omiso de las diferencias intraeuropeas —entre lo ibérico y lo anglofrancés—, las cuales son fundamentales en la clasificación desarrollada en este texto.

su población, lo que se manifiesta también, lógicamente, en las características de los tipos de países que se distinguen al interior de la región. Por su parte, en la Norteamérica anglofrancesa domina la cultura occidental, obviamente en sus vertientes anglosajona y francesa, poco mestizada. Los afrodescendientes son menos numerosos que en las otras dos regiones y el contingente principal de indodescendientes procede de Iberoamérica, pues el porcentaje de indígenas de la Norteamérica anglofrancesa, aunque mayor que el del Caribe anglofrancés, es muy reducido. Por último, el Caribe anglofrancés tiene como etnia predominante a los afrodescendientes; ostenta un nivel mediano de mestizaje, menor que en Iberoamérica y mayor que en la Norteamérica anglofrancesa; mantiene una escasa presencia de europeos, pese a que ésta ha sido decisiva para la conformación cultural de la región; y no aloja a un número mínimamente significativo de indígenas.

Sin embargo, las diferencias entre tales regiones no deben ocultar lo que tienen en común, que a su vez permite poner de relieve la especificidad de América, respecto a este tema de la composición étnica, en el mundo. En el transcurso de las últimas centurias, el continente americano es el único que ha conocido una convivencia secular y constante entre contingentes considerables de etnias procedentes de todos los continentes de la Tierra. La mayoría de los países de África y Asia no ha recibido migraciones demográficamente significativas de otros continentes. Las poblaciones de Australia y Nueva Zelanda descienden en un porcentaje muy elevado de europeos. Si bien contienen porcentajes pequeños de aborígenes de la propia Oceanía (en Nueva Zelanda no es tan escaso) y asiáticos, los descendientes de africanos y de indígenas prehispánicos (de hecho, estos nunca salieron de América, en proporciones importantes, después de configurarse como grupos étnicos diferenciados en este continente) son prácticamente inexistentes.

En Europa se están dando cita progresivamente habitantes de todos los continentes, pero se distingue de América en aspectos cruciales. La mayoría de las naciones europeas se conformó cuando sus respectivas poblaciones eran, en lo fundamental, europeas; en tanto que los contingentes numerosos de etnias no europeas comenzaron a llegar en las últimas décadas, por lo que pueden definirse como *minorías étnicas*. La situación de América es distinta. Las naciones de este continente se forjan en sociedades étnicamente plurales, al margen de

que en su conformación lo occidental sea la guía indiscutible de tal proceso, del que son marginadas las otras etnias, entre ellas la indígena, conformada por los *pueblos originarios* del continente. A las etnias no europeas asentadas en Europa se les podría regatear su derecho a ser consideradas partes integrantes de las naciones correspondientes. En América, etnias no claramente occidentales —la indígena y la negra— son elementos constitutivos de casi la totalidad de las entidades políticas que componen el continente, por lo que es más difícil fundamentar con un mínimo de rigor ese regateo.

Con respecto a la composición étnica, el criterio principal que permite distinguir las tres áreas culturales americanas es la importancia relativa de las etnias, la cual pone en evidencia otro asunto del mayor interés: la importancia del mestizaje. Sin duda, un mayor mestizaje implica una mayor relación entre las etnias que protagonizan la mezcla, lo que a su vez condiciona las manifestaciones de discriminación. Aunque esto se encuentra fuera del objeto de estudio delimitado en este artículo, conviene apuntar, aunque sea como mera hipótesis, que en las tres áreas culturales americanas (como en toda relación entre culturas diferentes) existe discriminación entre sus etnias integrantes, pero la discriminación no siempre se manifiesta de la misma forma y es posible relacionar las mencionadas áreas culturales con tipos de racismo dispares.

El Caribe anglofrancés, a pesar de su escasa extensión geográfica, se compone de 26 entidades políticas, algo más de la mitad de las 50 (se excluye Groenlandia) que conforman el continente americano poblado. Veintiuna están asentadas en las islas Antillas (mayores y menores) y en el archipiélago de las Bahamas. Una más, Bermudas, está compuesta también por islas, pero en este caso ubicadas en Norteamérica. Las cuatro entidades restantes son continentales: una es centroamericana (Belice) y las otras sudamericanas, las tres Guayanas (Guyana, Surinam y Guayana Francesa). Catorce son políticamente independientes y doce son dependientes: seis del Reino Unido, tres de Francia, dos de los Países Bajos y una de Estados Unidos. Diecinueve pertenecen a la América anglosajona (que gira en torno a Reino Unido y Estados Unidos), cuatro a la francesa (Haití, Martinica, Guadalupe y Guayana Francesa) y tres a la neerlandesa: Aruba, Antillas Neerlandesas y Surinam. En 11 la población no rebasa las 100.000 personas; en otras 11 oscila entre 100.000 y 500.000; y en Guyana casi alcanza las 900.000. Sumados, el número de habitantes de Trinidad y

Tobago (1,295.000) y Jamaica (2,583.000) es sólo un poco menor al de las 23 entidades que se acaban de indicar; en tanto que la población de Haití (que supera los 8 millones de personas) es algo superior a la del resto del Caribe anglofrancés (incluidos Trinidad y Tobago y Jamaica). Por tanto, esta región es pequeña demográficamente (también por su extensión territorial), muy fragmentada en lo político y heterogénea en diversos sentidos como el demográfico y el territorial (Lizcano Fernández, 2001).

La composición étnica del Caribe anglofrancés se distingue con claridad, de las otras dos áreas culturales del continente, por la mayor importancia de lo africano y, en ocasiones, de lo asiático. La preeminencia demográfica de lo africano se manifiesta en dos sentidos: el alto porcentaje de afrodescendientes *creoles* (o *creoles* simplemente) y la elevada proporción que dentro de éstos tienen los negros en comparación con los mulatos.⁸ Por tanto, en el Caribe anglofrancés, a diferencia de lo sucedido en las otras dos áreas culturales de América, el predominio demográfico (pero también político y cultural) corresponde a las etnias que descienden de los esclavos traídos de África por los europeos; en tanto que la importancia de éstos es mucho menor que en Iberoamérica y la Norteamérica anglofrancesa, tanto por la menor presencia directa de europeos y descendientes de europeos como por la menor presencia de lo occidental a través del mestizaje entre éstos y los africanos.

En el Caribe anglofrancés se puede distinguir dos tipos principales de países, el *creole* y el *creole*-asiático, desconocidos en las otras dos áreas culturales americanas. Al tipo de país *creole*-asiático pertenecen tres naciones cercanas: Trinidad y Tobago, Guyana y Surinam. En todos ellos la importancia demográfica de los afrodescendientes (con mayor proporción de negros que de mulatos en comparación con los países de las otras áreas culturales) es similar a la de los asiáticos descendientes de aquellos inmigrantes (mayoritariamente hindúes) con los que la oligarquía europea de estas entidades pretendió contrarrestar los efectos de la abolición de la esclavitud que tuvo lugar a mediados del siglo XIX.

⁸ Otro dato fundamental al respecto es que en los países independientes de esta área cultural el Estado está dirigido por afrodescendientes (Nitoburg, 1987: 84-85).

El tipo de país que denomino *creole* integra casi la totalidad de países del área, entre ellos los más poblados, Haití y Jamaica. Este tipo de país, integrado por 22 entidades, se distingue del resto del continente por el elevado porcentaje de negros y, con ciertas reservas (República Dominicana), de afrodescendientes. Los países *creoles* pueden dividirse en dos conjuntos, cada uno se ha dividido, a su vez, en otros dos. El primer conjunto está formado por 20 entidades en las cuales los *creoles* superan 80% (en la gran mayoría de los casos rebasan en realidad 90%). En 18 casos la gran mayoría de los *creoles* son negros, representan más de 60% de las poblaciones nacionales respectivas (en realidad casi siempre superan 80%): nueve países independientes de orientación británica —Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía—, cinco dependencias británicas —Anguila, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas y Montserrat—, el único país independiente de orientación francesa —Haití—, las dos dependencias neerlandesas —Antillas Neerlandesas y Aruba— y una dependencia estadounidense: Islas Vírgenes Estadounidenses. De estos países los mayores porcentajes de blancos oscilan entre 10% y 20%: Bahamas, Islas Caimán e Islas Vírgenes Estadounidenses. En los otros dos casos, las dependencias francesas de Guadalupe y Martinica, la mayoría es mulata. En el segundo conjunto de países *creoles*, éstos oscilan entre 60% y 70%, bien porque los blancos representan una tercera parte de la población (como en el caso de Bermudas), bien porque, como en Guayana Francesa, alrededor de esa misma tercera parte está compuesta por blancos, indígenas, asiáticos y brasileños (CIA, 2004; *El Anuario Panamericano 1945*; *Guía Mundial. Almanaque Anual*, 1993; *Guía Mundial. Almanaque Anual*, 2003; Hudson, 2003; Waldmann, 1984; West, y Augelli, 1989: 74-75, 106-107).

Hasta ahora he dado cuenta de la composición étnica de 25 entidades políticas del Caribe anglofrancés. Falta una: Belice, la cual constituye un caso especial en todo el continente, porque no se ajusta a ninguno de los tipos de países definidos respecto a sus tres áreas culturales. En realidad conjuga elementos característicos del Caribe inglés (como los *creoles*, dominantes políticamente, pero que apenas representan 30% de la población) con etnias típicas de Iberoamérica (mestizos, 44%, e indígenas mayas, 11%), a los que se añaden 7% de garífunas (Belice es el único país no iberoamericano con esta etnia) y

9% de blancos (menonitas incluidos), hindúes y chinos (Woods, Perry y Steagall, 1997: 76).

Para distinguir con claridad la especificidad de la composición étnica del Caribe anglofrancés, conviene comparar las composiciones étnicas de los países de esta área catalogados como *creoles* con las más parecidas de entre los países de otras áreas culturales americanas; es decir, con las composiciones étnicas de los cuatro países catalogados como afrocriollos en Iberoamérica: Brasil, Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. El primero de estos países se distingue con claridad de cualquiera de los países *creoles* por sus menores porcentajes de afrodescendientes, en relación con la población nacional, y de mulatos, en relación con el total de afrodescendientes. Cuba se diferencia de la totalidad de los países *creoles* por su menor porcentaje de mulatos (en relación con el total de afrodescendientes) y de casi todos ellos (20 de 22) por su menor proporción de afrodescendientes. Puerto Rico, con el menor porcentaje de afrodescendientes de los países iberoamericanos afrocriollos, se distingue con total nitidez de cualquiera de los países *creoles* por sus menores porcentajes de afrodescendientes, si bien las cifras recabadas en el cuadro 2 indican (al margen de que ello pueda ser discutible) que es el único país iberoamericano donde el porcentaje de negros supera al de mulatos, lo que le otorga una cierta similitud con los países *creoles*.

República Dominicana es la nación iberoamericana con una composición étnica más parecida a la de los países *creoles*, debido a su alto porcentaje (85%) de afrodescendientes. Sin embargo, se distingue con claridad de ellos por su muy elevado porcentaje de mulatos. En efecto, incluso en Martinica y Guadalupe, los países del Caribe anglofrancés con más porcentaje de mulatos, este porcentaje es menor que en República Dominicana (el único país iberoamericano con un porcentaje de afrodescendientes similar al de las dos dependencias francesas), pues entre otras cosas el régimen de plantación y la esclavitud a él aparejada fue más intenso y duradero en las dependencias francesas que en República Dominicana. Por su alto porcentaje de mulatos, República Dominicana se distingue no sólo del Caribe anglofrancés, sino de cualquier otro país americano, pero el hecho de que la mayoría de los afrodescendientes dominicanos sean mulatos emparenta a este país con el resto de las naciones afrocriollas, en tanto que lo diferencia del Caribe anglofrancés.

En síntesis, cualquiera de los países *creoles* tiene mayor proporción de afrodescendientes que Brasil y Puerto Rico, al tiempo que en Brasil, Cuba y República Dominicana los afrodescendientes tienen mayor componente occidental que en cualquiera de los países *creoles*. En cuanto al porcentaje de blancos, en Brasil, Cuba y Puerto Rico es mucho mayor que en el Caribe anglofrancés, pero no sucede lo propio en República Dominicana. Por tanto, la Iberoamérica afrocriolla es menos africana, más occidental y mestiza que el Caribe anglofrancés.

Con respecto a la Norteamérica anglofrancesa, integrada básicamente por Estados Unidos y Canadá,⁹ se pueden distinguir cinco etnias: anglofrancesa, afrodescendiente, ibérica o latina (procedente en lo fundamental de migraciones recientes originadas en Iberoamérica), indígena y asiática. Las tres primeras son las únicas que sobresalen demográficamente en zonas relativamente amplias de la región. La primera, apenas mestizada, se subdivide en dos subetnias principales —anglosajona y francesa—, bajo la suposición de que una de las dos ha prevalecido en las distintas zonas de esta región sobre los otros flujos migratorios que llegaron de Europa.

Sin duda, la etnia anglofrancesa es la más numerosa con mucha diferencia. En Canadá los descendientes de los europeos representan en torno a 90% de la población nacional, en tanto que el resto está integrado sobre todo por indígenas, negros, asiáticos y árabes. En Estados Unidos la población “blanca” ha descendido desde 1970 hasta 2000 de 87% a 77%, en tanto que los afrodescendientes aumentaron de 11% a 13%. En la última de estas fechas los asiáticos ascendían a 4.2%, los indígenas y esquimales a 1.5%. Según este recuento, los iberoamericanos, principalmente de la etnia latina, tampoco están incluidos en el 4% restante, pues prolonga una transición censal de Estados Unidos según la cual no son considerados por separado, sino que se incluyen, de acuerdo con sus características biológicas, en los rubros establecidos (blancos, negros, asiáticos, etc). Sin embargo, los censos estadounidenses aportan datos cada vez más precisos al respecto. De acuerdo con el censo de 2000, 12.4% de los residentes en

⁹ De acuerdo con su composición étnica, también forman parte de esta área cultural dos entidades políticas dependientes: San Pedro y Miguelón (dependencia francesa ubicada también en Norteamérica) e Islas Malvinas (dependencia inglesa ubicada en Suramérica).

Estados Unidos es hispano o latino. Cálculos posteriores, referidos a 2002, ya los estiman como la segunda etnia del país, al representar 13.2% (38 millones de personas) de la población nacional; porcentaje ligeramente superior al de los negros (Bureau of the Census, 2004; CIA, 2004; *Guía Mundial. Almanaque Anual*, 2003; Hudson, 2003; LAN, 2004: 16).

A partir de estas cifras y de la distribución geográfica de las etnias más numerosas, se puede concluir que en las principales zonas de la Norteamérica anglofrancesa se distinguen tres tipos de composiciones étnicas: anglofrancesa, angloafricana y anglolatina. En el primero los únicos que predominan demográficamente son los descendientes de los europeos. En los otros dos, la importancia de éstos, sobre todo en su modalidad anglosajona, es también notable, pero sobresale la presencia de afrodescendientes, en el segundo caso, o de los latinos, en el tercero.

Conclusiones

En este apartado no sólo se rescatan las principales ideas expuestas en páginas anteriores, también se ofrecen otras que se infieren de aquéllas. Algunas conclusiones se refieren a la identidad iberoamericana en su conjunto, contrastándola con las de las otras dos áreas culturales del continente americano; otras aluden a las diferencias que se presentan al interior de esta región. De acuerdo con la delimitación del objeto de estudio, la composición étnica es la variable principal de las comparaciones en las que se basan las conclusiones expuestas a continuación.

1.El continente americano se divide en tres áreas culturales: Iberoamérica, la Norteamérica anglofrancesa y el Caribe anglofrancés (que incluye el neerlandés). Esta división tripartita se opone a la percepción más usual, de una América anglosajona opuesta a otra ibérica o latina. El argumento principal para invalidar esta visión dual consiste en que el Caribe anglofrancés (a diferencia del hispano que no presenta mayores dificultades para encuadrarlo en Iberoamérica) no encaja adecuadamente en ninguna de ellas. En el aspecto étnico que nos ocupa, esto se debe a la preeminencia que en el Caribe anglofrancés cobra el elemento africano, con mayor importancia demográfica y menos mestizado que en las otras dos regiones. Esto determina que la gran mayoría de los países integrantes de esta parte del Caribe esté compuesta por dos tipos de

sociedades —*creole* y *creole*-asiático— desconocidos en las otras dos áreas culturales del continente.

2. De la conclusión anterior se deriva esta segunda, de carácter lingüístico y conceptual. Si se admite que la América francesa, tanto en su porción nórdica como en la caribeña, es más similar a la anglosajona que a la ibérica, la presunción de un área cultural iberofrancesa en América, opuesta a la anglosajona, deja de tener sentido. Una clara manifestación de que esta área cultural no tiene un soporte real claro es la progresiva ambigüedad con la que se utiliza el término creado para aludir a ella, a la América que se expresa a través de lenguas romances: *Latinoamérica* o *América Latina*. En efecto, este concepto se emplea para aludir bien al conjunto de las Américas ibérica y francesa (que incluye la parte francesa de Norteamérica), bien a Iberoamérica y al Caribe francés (Haití y las tres dependencias francesas del Caribe), bien a Iberoamérica y sólo una parte de éste (Haití), bien a Iberoamérica exclusivamente. Las dos primeras acepciones ya no son usuales, ni en el habla cotidiana ni en los escritos científicos, aunque son las más apegadas al sentido original del vocablo. La tercera acepción de *Latinoamérica*, a pesar de ser común, no parece tener mucho sustento científico, pues las diferencias entre Iberoamérica y Haití son más notorias que sus similitudes, en tanto resulta claro que Haití pertenece al Caribe francés y que éste, de acuerdo con lo sostenido en la conclusión anterior, es más parecido al Caribe inglés que al español. La cuarta acepción, que utiliza como sinónimos *América Latina* e *Iberoamérica*, es la más frecuentada actualmente, por lo menos en el lenguaje no especializado, aunque también sea común en éste. Tal hecho no resulta extraño, pues de las identidades a las que se puede aludir con el concepto *Latinoamérica* (Iberoamérica exclusivamente, Iberoamérica con la totalidad de la América francesa o Iberoamérica con una parte de ésta) la más fundamentada (lo que no significa que sea indiscutible) es la iberoamericana. Pero este hecho nos conduce a la pertinencia de utilizar el término *Latinoamérica* como sinónimo de *Iberoamérica*. Al respecto, parece evidente que este último sería el más apropiado para referirse al conjunto de países que en América tienen al español y al portugués como lenguas oficiales. Pero el significado de las palabras, como es sabido, no responde sólo a criterios racionales. En el caso de la utilización del término *Latinoamérica*, los motivos

ideológicos (en ocasiones basados en el rechazo, retórico más que vivencial, al componente ibérico de la región) son muy poderosos. Estos contribuyen a que se prefiera la voz *Latinoamérica* a la de *Iberoamérica* (o *latinoamericano* y *latino* que *iberoamericano* e *hispano*) cuando se emplean como sinónimos.

3. Iberoamérica debe ser considerada parte de la civilización occidental; en concreto constituye la porción mayoritaria de la versión ibérica de Occidente. Este hecho se explica tanto por la migración europea (como en Estados Unidos y Canadá) como por la aculturación que ésta llevó a cabo (independientemente de la valoración que nos merezcan los medios empleados), la cual se vio facilitada por el vasto proceso de mestizaje que protagonizó esta región (sin parangón en las otras áreas culturales del continente). La preeminencia de lo occidental en Iberoamérica se manifiesta en tres cuestiones. En primer lugar, la cultura de la gran mayoría de su población actual (la integrada por la etnia latina o ibérica) es básicamente occidental (en este sentido, como en tantos otros, los rasgos biológicos no son relevantes), al margen de que ésta haya integrado en los distintos países características no occidentales (esto, dicho sea de paso, ha sido frecuente también en Europa) procedentes de las etnias indígena y negra. Además, en todos los países iberoamericanos la etnia latina es importante demográficamente, en tanto que los indígenas y los descendientes de africanos son importantes sólo en algunos países. En segundo lugar, la población no estrictamente occidental se ha occidentalizado de manera progresiva. En tercer lugar, el bagaje común de Iberoamérica es, básicamente, occidental, lo cual se percibe en lo que tienen en común no sólo los iberoamericanos más occidentales, sino también los menos occidentales. Si bien ya he señalado que las etnias más occidentales tienen características no occidentales, lo que tienen en común las etnias más occidentales de todos los países iberoamericanos sí es predominantemente occidental. Es más: existen rasgos occidentales (como las religiones cristianas) que también son comunes a las etnias menos occidentales. Al respecto tampoco debe olvidarse que la comunicación entre las etnias de Iberoamérica, incluidas por supuesto las menos occidentales, se realiza principalmente a través de medios occidentales: la casi totalidad de los negros tiene el español o el portugués como lengua materna, en tanto estas lenguas son

utilizadas (y parece lógico suponer que lo seguirán haciendo) por los pueblos indios con idiomas diferentes para entenderse entre sí. Esta visión de Iberoamérica como área mayoritaria y profundamente occidental se opone a otras tres. Una es la que pretende que la importancia de lo occidental y lo no occidental (africano e indígena) es similar. La otra otorga a alguno de los componentes no occidentales una importancia todavía mayor, al suponer que no sólo es mayoritario, sino incluso la única realidad profunda de alguno de los países más poblados de la región, según afirma Guillermo Bonfil Batalla en su libro *México profundo. Una civilización negada*. La visión defendida en este artículo también se opone a quienes piensan que Iberoamérica es exclusivamente occidental, ocultando con ello sus componentes africanos e indígenas de cuya vitalidad actual no se puede dudar. La percepción que se tenga sobre estos asuntos resulta fundamental para plantearse correctamente los temas de la identidad y la integración iberoamericana, de los que a su vez depende la visión que se tenga de esta región, así como de su importancia, en el contexto mundial.

4. Considerar a lo indígena y lo africano en América como minoritario y progresivamente occidentalizado no implica poner en duda su permanencia ni su trascendencia. Suponer, incluso, que el mencionado proceso de occidentalización se va a mantener en el futuro, no debería causar alarma mientras tal proceso no se vea acompañado de la represión, como sucedió con frecuencia en el pasado. En ocasiones se olvida que el hecho de que los indios y los negros asimilen características occidentales no implica necesariamente su debilitamiento o desaparición como identidades diferenciadas (por el contrario, fue relativamente frecuente que los rasgos occidentales tomados por indígenas y negros les sirvieran para mantener sus identidades respectivas y para defenderse de los occidentales más agresivamente etnocéntricos y racistas). Extrapolar al ámbito de las culturas humanas los planteamientos en defensa de la conservación de las especies animales y vegetales, ignora que aquéllas cambian mucho más rápidamente que éstas. La mayoría de los animales y vegetales han cambiado poco en los últimos cinco mil años, pero casi ninguna persona viva se reconocería en sus ancestros de hace cinco milenios. En cuanto a la trascendencia de las culturas indias y negras en Iberoamérica, es conveniente resaltar que el planteamiento expresado en estas

páginas es compatible con la posibilidad (y el deseo) de que tales culturas sigan incidiendo, con lo mejor de ellas mismas, en la etnia latina y en las culturas nacionales correspondientes, bien introduciendo rasgos suyos en ellas (con las adaptaciones de rigor), bien contribuyendo al fortalecimiento de ciertos aspectos de lo occidental. Esto implica que de las culturas no occidentales, como de las occidentales, se puede esperar frutos mejores y peores. Aunque es frecuente, pensar lo contrario en general está relacionado con puntos de vista etnocéntricos y “románticos” que descansan en las percepciones cómodas y simplistas tan queridas por maniqueos de toda laya. En el fondo, los defensores de la superioridad de lo premoderno frente a lo moderno suelen ser tan parciales y simplistas como los modernizadores a ultranza, que condenan *a priori* todo lo que no se ajusta a la modernidad.

5. De acuerdo con sus respectivas composiciones étnicas, los países iberoamericanos se dividen en cuatro tipos: indoeuropeos, afrocriollos, afroestizos y criollos. En el primero sobresale lo español y lo indígena; en el segundo, lo ibérico y lo africano; en el tercero se conjugan las tres raíces constitutivas de Iberoamérica; y en el cuarto sólo la latina es verdaderamente relevante en lo demográfico.

fralife@prodigy.net.mx

Francisco Lizcano Fernández. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, en los últimos años ha publicado diversos trabajos sobre el desarrollo socioeconómico y la evolución étnica de Iberoamérica desde mediados del siglo XX.

Recepción: 03 de enero de 2005

Aprobación: 16 de marzo de 2005

CUADRO 1
FAMILIAS LINGÜÍSTICAS Y LENGUAS (788) INDIAS DE
IBEROAMÉRICA

- I. NÓRDICA (109; MEX, USA, GUA, BEL, ELSA y HON)
- Algonquina (1; MEX y USA)
 - Hocano (9; MEX, USA y HON)
 - Hocano nuclear (8; MEX y USA)
 - Jicaque (1; HON)
 - Penutí (99; MEX, GUA, BEL, ELSA y HON)
 - Mayence (68; MEX, GUA, BEL, ELSA y HON)
 - Huave (4; MEX)
 - Totonaco (11; MEX)
 - Mixe-Zoque (16; MEX)
- II. CENTRAL (224; USA, MEX, ELSA, HON, NIC y CORI)
- Yuto-nahua (47; USA, MEX, ELSA y HON)
 - Nahua (47; USA, MEX, ELSA y HON)
 - Náhuatl (27; MEX)
 - Pipil (1; ELSA y HON)
 - Sonorense (19; USA y MEX)
 - Otomangue (177; MEX, NIC y CORI)
 - Amuzgo (3; MEX)
 - Chiapaneco-mangue (2; MEX y CORI)
 - Chinanteco (14; MEX)
 - Mixtecano (57; MEX; incluye 52 lenguas mixtecas)
 - Otopame (16; MEX; incluye 2 lenguas mazahuas y 9 otomíes)
 - Popolocano (17; MEX; incluye 8 lenguas mazatecas)
 - Zapotecano (64; MEX; incluye 57 lenguas zapotecas)
 - Subtiaba-tlapaneco (4; MEX y NIC)

III. CHIBCHA-PÁEZ (51; MEX, ELSA, HON, NIC, CORI, PAN, COL, VEN, BRA y ECU)

Chibcha (22; HON, NIC, CORI, PAN, COL y VEN; incluye 1 lengua guaimí)

Tarasco (2; MEX)

Misumalpa (4; ELSA, HON y NIC; incluye 1 lengua misquita)

Yanomami (4; VEN y BRA)

Páez-barbacoano (7; COL y ECU; incluye 1 lengua páez)

Mura (1; BRA)

Chocó (10; PAN y COL)

Lenca (1; HON)

IV. ANDINA (65; COL, ECU, PER, BOL, CHI y ARG)

Quechua (47; COL, ECU, PER, BOL, CHI y ARG)

Cahuapano-zaparoano (9; ECU y PER)

Aimara (3; PER, BOL, CHI y ARG)

Araucano (2; CHI y ARG)

Alacalufos (2; CHI)

Tehuelche (2; ARG)

V. ECUATORIAL-TUCANO (216; BEL, HON, GUA, NIC, COL, VEN, GUY, SUR, GUF, ECU, PER, BOL, BRA, PAR y ARG)

Macro-Tucano (41; COL, VEN, ECU, PER y BRA)

Tucano (26; COL, ECU, PER y BRA)

Catuquina (3; BRA)

Macu (5; COL y BRA)

Arutani-Sapé (2; BRA y VEN)

Nambicuara (5; BRA)

Ecuatorial (175; BEL, HON, GUA, NIC, COL, VEN, GUY, SUR, GUF, ECU, PER, BOL, BRA, PAR y ARG)

Arahuacano (73; BEL, HON, GUA, NIC, COL, VEN, GUY, SUR, GUF, PER, BOL y BRA; incluye 1 lengua guajira y otra garífuna)

Guahibo (5; COL y VEN)

Arahuano (8; BRA)

Haracmbet (2; PER)

- Chapacura (5; BOL y BRA)
- Uro-Chipaya (2; BOL)
- Jíbaro (5; ECU y PER)
- Tupí (70; COL, VEN, GUF, PER, BRA, BOL, PAR y ARG;
incluye el guaraní paraguayo)
- Saliba (2; COL y VEN)
- Zamuco (2; BOL y PAR)
- VI. GE-PANO-CARIBE (123; COL, VEN, GUY, SUR, GUF, PER,
BOL, BRA, PAR y ARG)
 - Macro-Caribe (37; COL, VEN, GUY, SUR, GUF, BRA y PER)
 - Caribe (29; COL, VEN, GUY, SUR, GUF y BRA)
 - Huitoto (6; COL, PER Y BRA)
 - Peba-Yagua (2; PER)
 - Macro-Pano (54; PER, BOL, BRA, PAR y ARG)
 - Pano (29; PER, BOL y BRA)
 - Tacano (6; PER y BOL)
 - Moseteno (1; BOL)
 - Mataco-Guaicuru (11; BOL, BRA, PAR y ARG)
 - Mascóí (6; PAR)
 - Lule-Vilela (1; ARG)
 - Macro-Ge (32; BOL y BRA)

Fuentes: Greenberg, 1987 (de donde se tomaron las familias lingüísticas más amplias); Grimes, 2000 (de donde se tomaron los grupos lingüísticos más concretos, así como el número y la ubicación nacional de las lenguas); Moreno Cabrera, 1990, y Moral, 2002 (utilizados en ocasiones para establecer las denominaciones más correctas en español); Suárez, 1995 (quien ubica el grupo subtiaba-tlapaneco dentro de la familia otomangue).

Notas: a. La cifra colocada al inicio de los paréntesis indica el número de lenguas habladas en Iberoamérica de la familia lingüística correspondiente. b. Abreviaturas: USA (Estados Unidos, sólo se menciona este país cuando en él se habla una familia lingüística hablada también en otro país), MEX (México), GUA, BEL, ELSA, HON, NIC, CORI y PAN (que corresponden a las siete naciones centroamericanas), así como 12 países suramericanos (COL, VEN, GUY, SUR, GUF, BRA, ECU, PER,

BOL, PAR, ARG y CHI), incluidas las tres Guayanas. c. En realidad, el número de lenguas indígenas consideradas por Grimes en Iberoamérica supera las 800, pues en el presente cuadro no fueron incluidas las lenguas aisladas (15 en América) ni las no clasificadas (57 en América), excepto el lenca, que fue integrado a la familia chibcha-páez. Tampoco se incluyeron los dialectos de las lenguas indígenas, que, de acuerdo también con Grimes, son numerosos, como lo demuestra el hecho de que en los siete países centroamericanos (en donde se hablan 78 lenguas indígenas) ascienden a 28 (Lizcano, en dictaminación).

CUADRO 2
 COMPOSICIÓN ÉTNICA DE IBEROAMÉRICA AL FINAL DEL SIGLO XX^a

	Total ^b		Indios		Criollos ^c		Mestizos		Mulatos		Negros		Creoles y garífunas ^d		Asiáticos ^e	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Iberoamérica	502784	100	46434	9.2	181296	36.1	152380	30.3	101953	20.3	16123	3.2	979	0.2	3619	0.7
P. indoeuropeos	180156	100	42494	23.6	22804	12.7	108994	60.5	4083	2.3	632	0.4	264	0.1	885	0.5
P. indomestizos	58022	100	27223	46.9	6037	10.4	20511	35.4	3288	5.7	632	1.1	22	0.0	309	0.5
Guatemala ^f	11385	100	6034	53.0	455	4.0	4782	42.0							22	0.2
Ecuador ^g	12646	100	4932	39.0	1253	9.9	5185	41.0	632	5.0	632	5.0				0.8
Perú ^h	25662	100	11676	45.5	3080	12.0	8212	32.0	2489	9.7						0.1
Bolivia	8329	100	4581	55.0	1249	15.0	2332	28.0	167	2.0						0.8
P. mestizos	122134	100	15271	12.5	16767	13.7	88483	72.4	795	0.7	0	0.0	242	0.2	576	0.5
México ⁱ	98872	100	13842	14.0	14831	15.0	69211	70.0	494	0.5					494	0.5
El Salvador ^k	6278	100	502	8.0	63	1.0	5713	91.0								0.0
Honduras ^l	6417	100	494	7.7	64	1.0	5493	85.6	109	1.7					212	3.3
Nicaragua ^m	5071	100	350	6.9	710	14.0	3971	78.3							30	0.6
Paraguay ⁿ	5496	100	83	1.5	1099	20.0	4095	74.5	192	3.5						0.2
P. afroamestizos	69131	100	1639	2.4	12791	18.5	32426	46.9	18725	27.1	2462	3.6	442	0.6	646	0.9
Panamá ^o	2856	100	228	8.0	285	10.0	914	32.0	771	27.0	143	5.0	400	14.0	115	4.0
Colombia ^p	42105	100	758	1.8	8421	20.0	22400	53.2	8842	21.0	1642	3.9	42	0.1		0.0
Venezuela ^q	24170	100	653	2.7	4085	16.9	9112	37.7	9112	37.7	677	2.8			531	2.2
P. afrocriollos	193893	100	682	0.4	99972	51.6		0.0	79012	40.8	13029	6.7	192	0.1	1006	0.4
Cuba ^r	11199	100		0.0	4144	37.0		0.0	5711	51.0	1232	11.0			112	1.0
Puerto Rico ^s	3915	100		0.0	2928	74.8		0.0	392	10.0	587	15.0			8	0.2
R. Dominicana ^t	8373	100		0.0	1222	14.6		0.0	6280	75.0	645	7.7	192	2.3	34	0.4
Brasil ^u	170406	100	682	0.4	91678	53.8		0.0	66629	39.1	10565	6.2			852	0.5
P. criollos	59604	100	1619	2.7	45729	76.7	10960	18.4	133	0.2			81	0.1	1082	1.8
Costa Rica ^v	4024	100	32	0.8	3299	82.0	604	15.0					81	2.0	8	0.2
Uruguay ^w	3337	100		0.0	2937	88.0	267	8.0	133	4.0						0.0
Argentina ^x	37032	100	370	1.0	31477	85.0	4111	11.1							1074	2.9
Chile ^y	15211	100	1217	8.0	8016	52.7	5978	39.3								0.0

Fuentes y notas del cuadro 2:

^a Ocho son las obras más citadas en lo que sigue. Escritas después de 2000, cinco ofrecen datos globales sobre la composición étnica de Iberoamérica: Agencia EFE, 2003; *Biblioteca de consulta Encarta 2003*; CIA, 2004; *Guía Mundial. Almanaque Anual 2003* (cuando se hace referencia a otras ediciones de esta guía, se indica explícitamente); y Hudson, 2003. A mediados de la década de 1980, dos autores habían hecho lo propio: Waldmann (1984) y Coy (1987). Por último, Ferranti, Perry y otros (2003) ofrecen estimaciones fidedignas y recientes de afrodescendientes e indígenas. Para ahorrar espacio, las referencias a estas obras se harán de manera abreviada. Los datos contenidos en la *Enciclopedia universal Larousse 2003* y en el portal del Bureau of the Census de los Estados Unidos son escasos y no especialmente confiables o actualizados. Cuando es conveniente, se mencionan obras de carácter nacional o subregional.

^b ONU, 2001: 23-25. Cifras referidas al año 2000.

^c El número de hablantes de lenguas europeas no ibéricas asciende, según el recuento de Grimes (2000, vol. I), a 5,208.169 personas, que representan 2.9% de los criollos estimados en este cuadro (respecto a las cifras manejadas por Grimes, relativas a 1998, este porcentaje sería un poco más elevado). De estos hablantes, 45% se comunican en alemán, 40% en italiano, 10% en inglés, 2% en bajo alemán (menonitas) y el 3% restante en otras 10 lenguas: corso, ucraniano, galés, ruso, noruego, esloveno, gitano, francés, griego y armenio.

^d En el conjunto de Iberoamérica, los *creoles* suman 758.000 personas (0.15%) y los garífunas, 221.000 (0.04%). Los primeros viven en Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, República Dominicana y Colombia; los segundos, en Honduras y Guatemala (al margen de unos pocos nicaragüenses que no alcanzan a representar 0.1% de la población nacional).

^e De manera aproximada, la importancia demográfica de los descendientes de asiáticos en el conjunto de Iberoamérica se puede establecer de la siguiente forma: 48% de árabes (en lo fundamental de Siria y Líbano), 26% de chinos, 25% de japoneses y 1% de coreanos.

^f Guatemala. Datos tomados de la Agencia EFE, con la salvedad de que el 1% que esta fuente reserva a “otros” se dividió entre garífunas (0.2%) y asiáticos (0.8%). Ferranti no contempla afrodescendientes. Respecto al final de la década de 1970, Holm (1983) menciona algunos centenares de *creoles*, en tanto que Barillas, Herrera y otros (1989), así como Matos Mar (1993), hablan de 15 mil garífunas, cifra muy similar a la que se tomó de Grimes para este cuadro: 16.700 (0.15%). Sin embargo, National Geographic Society (2002), refiriéndose también al comienzo del siglo XXI, sólo reconoce 5 mil garífunas. La cifra de asiáticos es probablemente

exagerada, pues de las fuentes consultadas sólo se refiere a ellos la *Guía...*, si bien ésta los estima, a los chinos concretamente, en 3% de la población nacional (la *Biblioteca...* menciona a los asiáticos, pero sin cuantificarlos ni especificar de qué tipo son). Los porcentajes de Coy y los de las primeras ediciones de la *Guía Mundial...* son casi idénticos a los expuestos en este cuadro. De cualquier forma, el principal dilema es la importancia demográfica de la etnia indígena y, como contrapartida, la de los mestizos (y criollos). Waldmann, la CIA, la *Guía...* (que menciona 3% de chinos), la *Biblioteca...* y Hudson, así como los censos de 1964 y 1973 (Bureau of the Census), estiman a los indios entre 41 y 45%. Coy casi coincide en este sentido con EFE, al tiempo que National Geographic Society (2002) la ubica en 57%. Sin embargo, otras fuentes elevan el porcentaje indio por encima de 60%.

^g Ecuador. Datos tomados de Waldmann (con la salvedad de que se restó del porcentaje de los blancos el 0.1% de los asiáticos), los cuales tienen grandes coincidencias con los de Coy, la edición de 1993 de la *Guía Mundial...* y Ferranti. La Agencia EFE, la edición de 1995 de la *Guía Mundial...* y la *Biblioteca...* coinciden en estimar a los indios en 52%, pero las dos primeras no contemplan afrodescendientes, en tanto que la tercera los estima en 8%. La CIA y las últimas ediciones de la *Guía Mundial...* y Hudson calculan a los indios en 25%, pero respecto a los negros la primera lo hace en 3% y las siguientes en 10%. El porcentaje de asiáticos se basa en los 7.000 hablantes de chino y los 1.800 de árabe estimados por Grimes (2000, vol. I), quien también menciona hablantes de lenguas europeas no ibéricas (0.9%): 65.000 de inglés, 32.000 de alemán y 11.000 de noruego.

^h Perú. Los porcentajes de criollos y mestizos fueron tomados de los que coincidentemente contemplan la Agencia EFE y la edición de 1995 de la *Guía Mundial...*; el de mulatos, de Ferranti; y el de asiáticos corresponde a los 109.000 hablantes de japonés y los 100.000 hablantes de chino mencionados por Grimes (2000). El resto fue adjudicado a los indígenas. El porcentaje más alto adjudicado a estos últimos asciende a los 54 puntos de la Agencia EFE. Con excepción de Ferranti, las fuentes consultadas no proponen un porcentaje concreto a los mulatos, bien porque no los mencionan, bien porque los engloban en un rubro que incluye otras etnias, aunque también es cierto que en todas estas fuentes la magnitud que se podría deducir para esta etnia es siempre mucho menor a la estimada por Ferranti. La CIA, las últimas ediciones de la *Guía Mundial...*, la *Biblioteca...* y Hudson coinciden en los siguientes datos: 45% indios, 15% blancos, 37% mestizos y 3% otros (mulatos, japoneses y chinos).

ⁱ Bolivia. Los porcentajes de indígenas y europeos fueron tomados de la CIA y Hudson (los de Coy son semejantes); el de mulatos, de Ferranti, pues en ninguna de las otras fuentes fueron contemplados; el resto se adjudicó a mestizos. La Agencia

EFE, la *Guía...* y la *Biblioteca...* proponen porcentajes escasos de indígenas y/o abultados en otros. Grimes (2000, vol. I) estima que en 1998 un 3.1% de los bolivianos hablaban lenguas europeas no ibéricas: 160.000 alemán, 60.000 corso y 28.567 bajo alemán (menonitas).

^j México. Los porcentajes de indígenas y mulatos fueron tomados de Ferranti. El de criollos, de Coy y la Agencia EFE. El porcentaje de asiáticos se estableció de acuerdo con las siguientes cifras de Grimes: 400.000 hablantes de árabe, 35.000 de japonés y 31.000 de chino. El porcentaje restante se adjudicó a los mestizos. La CIA, EFE, la *Guía...* y Hudson coinciden en la siguiente composición: 30% de indios, 9% de blancos, 60% de mestizos y 1% de otros. La importancia concedida a los indígenas por estas fuentes resulta exagerada. Coy y la *Biblioteca...* la estiman en 10%. De acuerdo con distintos organismos oficiales mexicanos en 1990, 1995 y 2000 los porcentajes de indígenas en México serían, bien 7.9, 7.4 y 8.6 (según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI), bien 10.5, 10.1 y 13.0, según el Instituto Nacional Indigenista (INI) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO) (México. INI, 2003). Grimes (2000, vol. I) estima que en 1998 un 0.4% de los mexicanos hablaba lenguas europeas no ibéricas: 350.000 inglés, 40.000 bajo alemán y 5.000 gitano de Rumania.

^k El Salvador. La estimación de indígenas fue tomada de National Geographic Society (2002). El porcentaje de europeos fue tomado de EFE, la *Guía...*, la *Biblioteca...* y Hudson. El resto se adjudicó a los mestizos. Las cuatro fuentes mencionadas coinciden en la siguiente composición: 5% de indios, 1% de europeos y 94% de mestizos. Los 1.300 hablantes de chino y los 500 de turco señalados por Grimes no alcanzan a representar 0.1% de la población nacional.

^l Honduras. La estimación de indígenas fue tomada de National Geographic Society (2002). La de garifunas ha sido calculada con base en esta misma fuente (3.1%) y la de *creoles* (0.2%) se deriva de las cifras ofrecidas por Grimes (13.000) y Moral (12.000). (La “comunidad” inglesa en Honduras estaría formada por estos *creoles* y por los 9.000 hablantes de inglés mencionados por la misma Grimes.) El porcentaje de asiáticos se estableció de acuerdo con las siguientes cifras de Grimes: 42.000 hablantes de árabe, 3.000 de chino y 900 de turco. El porcentaje de mulatos se calculó al restar 3.3% (de garifunas y *creoles*) del 5% de afrodescendientes estimado por EFE y Ferranti. Aunque este es el porcentaje de afrodescendientes más elevado de entre las fuentes consultadas, considero que subestima esta etnia. Por ejemplo, Mariñas Otero reconoce la importancia de la cultura africana “en todas las capas de la población y en casi todas las regiones del país” (Mariñas Otero, 1987, 38-39). Queda por averiguar, como en Nicaragua (donde probablemente la población mulata sea más reducida que en Honduras), si existen comunidades donde esta influencia es lo

suficientemente decisiva para que mereciesen el calificativo. La CIA, la *Guía...*, la *Biblioteca...* y Hudson coinciden en la siguiente composición: 7% de indios, 1% de europeos (porcentaje recuperado en este cuadro), 90% de mestizos y 2% de negros. En este cuadro a los mestizos se les adjudicó el porcentaje restante, que resulta intermedio, por otra parte, entre el que se acaba de mencionar y el ofrecido por EFE (83%). La estimación de Grimes respecto a los garífunas (98.000 en 1993) es más moderada que la de este cuadro, pero la de Matos Mar (1993) es algo más elevada (220.000 para 1994) que la de éste.

^m Nicaragua. La estimación de indígenas fue tomada de National Geographic Society (2002), la de *creoles* de Grimes y Moral (más moderadas que las de Holm, 1983). El porcentaje de asiáticos se estableció de acuerdo con las siguientes cifras de Grimes: 7.000 hablantes de chino y 400 de árabe. El porcentaje de criollos es el ofrecido por EFE que, si bien parece exagerado, es algo inferior al estimado por la mayoría de las fuentes. El resto se aplicó a los mestizos. La CIA, la *Guía...*, la *Biblioteca...* y Hudson coinciden en la siguiente composición: indios 5%, blancos 17%, mestizos 69% y 9% de negros. EFE se distingue de los anteriores al establecer 5% de zambos (en realidad, éstos deben ser incluidos en la etnia misquita en su gran mayoría) a costa de indios (4%), blancos (14%), y negros (8%). Por su parte, Ferranti estima 13% de afrodescendientes (cifra que coincide con la suma de los porcentajes de indios y negros de EFE) y 5% de indios. Waldmann estimaba un porcentaje de afrodescendientes de 10%, en el que incluía explícitamente a negros, mulatos y zambos, al tiempo que, como ha sido usual, infravaloraba a los indígenas (5%). En este tipo de cálculos quizá pueda encontrarse alguna explicación al totalmente exagerado porcentaje que la mayoría de las fuentes adjudica a los negros en Nicaragua (en realidad, tales porcentajes sólo podrían tener sentido si se refiriese a mulatos hispanohablantes, pero sobre éstos no hay ninguna estimación mínimamente fidedigna ni para este país ni para sus vecinos Honduras, donde este fenómeno es más relevante que en Nicaragua, y Costa Rica). En la segunda mitad de la década de 1990 Gould (1997: 187) estimaba los indígenas que habitan fuera de la Costa Atlántica del país entre 150 y 200 mil; cálculo cercano al que pocos años después hiciera National Geographic, que ofrece la cifra de 209 mil personas para este sector. Grimes, Matos Mar y National Geographic Society estiman a los *creoles* asentados en Nicaragua entre 1.500 y 2.000 personas, lo que no alcanza a representar 0.1% de la población nacional.

ⁿ Paraguay. Los porcentajes de indígenas y mulatos fueron tomados de Ferranti. Respecto a los criollos se prefirió el porcentaje de Coy por ser el único compatible (en las otras fuentes no alcanza el 5%) con las siguientes cifras de Grimes: 636.000 hablantes de portugués (Moral los estima en 150.000), 166.000 de alemán, 20.000 de bajo alemán, 26.000 de ucraniano, 26.000 de italiano y 1.800 de griego. El porcentaje

de asiáticos se estableció a partir de las siguientes cifras de Grimes: 12.000 hablantes de japonés, 7.500 de chino y 6.000 de coreano. El resto se adjudicó a los mestizos, que representarían 95% en casi todas las fuentes consultadas: Waldmann, Hudson, la CIA, la *Guía...* y la *Biblioteca...* De acuerdo con Pastore, 70% de los paraguayos son mestizos (de los cuales 32% serían totalmente guaraníes y 68% predominantemente guaraníes). “El 30% restante de la población estaría integrada por mestizos de predominio europeo y por extranjeros residentes en calidad de inmigrantes. Estudios recientes estiman la población mestiza de origen guaraní-europeo en el 95% de los habitantes del país” (Pastore, 1972: 519).

^o Panamá. Los porcentajes tienen como base los ofrecidos por la *Biblioteca...*: indios 8%, blancos 10%, mestizos 64%, negros 14% y asiáticos, principalmente chinos, 4%. Sin embargo se hicieron dos cambios. Por un lado, el 14% de negros fue considerado como *creole*, siguiendo las indicaciones, relativamente coincidentes, de Grimes (quien estima los hablantes panameños de *creole* entre 100.000 y 300.000 personas, indicando que esta última cifra representa 14% de la población nacional en 1986) y Moral (quien propone la cifra de 400.000 hablantes de *creole* en este país). Por otro lado, el porcentaje correspondiente a los mestizos se dividió en partes iguales entre mestizos y mulatos (no resulta lógico suponer que el porcentaje de mestizos sea mayor a un tercio de la población si se concuerda con Castellero, 1969, en que al final del siglo XVIII más de 60% de los panameños era de origen africano), si bien de este último se restó, de manera tentativa, 5% de negros hispanohablantes. La Agencia EFE y *Enciclopedia universal...* (en una de las pocas cuantificaciones que ofrece de la composición étnica de los países iberoamericanos) proponen cifras parecidas a las de la *Biblioteca...*, pero los mestizos son estimados en 60%. Por el contrario, Waldmann, la CIA, la *Guía...* y Hudson elevan el porcentaje de mestizos a 70 puntos. Sin embargo, Ferranti estima a los afrodescendientes panameños en 73.5% (y a los indígenas de este país en 10%), lo que hace que las estimaciones de mulatos panameños que vengo haciendo desde hace años (Lizcano, 1993: 43, 52) no parezcan tan disparatadas. Respecto a los asiáticos, la cifra del cuadro es quizá algo exagerada, si se suman las siguientes estimaciones de Grimes se obtiene 2.8% de la población panameña en 1998: 60.000 chinos (Grimes estima los hablantes de chino en 6.000, pero calcula entre 30.000 y 60.000 los integrantes del grupo étnico correspondiente), 15.000 hablantes de árabe y 1.200 de japonés.

^p Colombia. El porcentaje de indígenas se tomó de Ferranti; los de criollos y negros (al que se restó el 0.1% de *creoles*) de cuatro fuentes que coinciden al respecto (la CIA, EFE, la *Guía...* y Hudson); el de mulatos se obtuvo de restar al 25% de afrodescendientes estimado por Ferranti el mencionado 4% de negros; al resto se le consideró mestizo. Los afrodescendientes son calculados por Waldmann en apenas 5%, en tanto que Coy los eleva a 29%, y Bello y Rangel (2002: 50) estiman, para

1991, 71% de mulatos y 5% de negros. La CIA, EFE, la *Guía...* y Hudson estiman la misma composición étnica: 1% indios, 20% blancos, 58% mestizos, 14% mulatos, 4% negros y 3% “otros”, que correspondería a zambos según algunas de estas fuentes. Los *creoles* viven en las islas de San Andrés y Providencia y son mencionados tanto por Grimes (que los estima entre 12.000 y 18.000) como por Moral (50.000).

^q Venezuela. Se optó por reproducir los mismos porcentajes indicados por Rosenblat para 1940 (con la salvedad de que se restó del porcentaje de los blancos el 2.2% de los asiáticos). Si bien este proceder tiene el inconveniente de sobrevalorar a los indios, ofrece la proporción que me parece más atinada de mestizos y mulatos. Las otras fuentes consultadas ofrecen porcentajes similares a los de la Agencia EFE: indios 2%, blancos 20%, mestizos 69% y negros 9%. Incluso Ferranti estima los afrodescendientes en sólo 10%. Waldmann es la única de las fuentes recientes consideradas que precisa que el porcentaje que ofrece de mestizos (67 puntos) incluye también los mulatos, aunque no especifica lo que le correspondería a cada rubro. Por el contrario, Bello y Rangel (2002: 50) estiman, para 1991, 65% de mulatos y 10% de negros. A pesar de que estas cifras parecen disparatadas al compararlas con las anteriores, en realidad no lo son tanto si se considera que, al final del siglo XVIII, 61% de la población venezolana era mulata (38%), negra libre (8%) y negra esclava (15%) (Lynch, 2001: 190). En parte, la dificultad para cuantificar mestizos y mulatos venezolanos radica en que estas categorías no son suficientes para denominar los mestizajes ocurridos en este país. Al respecto, Moral (2002: 581) sostiene que dos terceras partes de la población venezolana está compuesta de *pardos*, mezcla de europeos, africanos e indígenas. El porcentaje de asiáticos se basa en los 400.000 hablantes de chino y los 110.000 de árabe estimados por Grimes (2000, vol. I), quien también menciona 20.000 hablantes de inglés, así como la presencia de hablantes de catalán, corso y letón.

^r Cuba. La CIA, *Biblioteca...*, la *Guía...* y Hudson (junto con Waldmann) coinciden en los porcentajes aquí indicados. Algunas de estas fuentes especifican que el 1% de asiáticos corresponde a chinos, aunque es posible que el porcentaje de éstos sea menor, pues ni Grimes ni Moral mencionan hablantes de chino en este país, al tiempo que EFE los estima en 0.1%. Ferranti estima a los afrodescendientes cubanos en 62%. EFE mantiene los porcentajes establecidos a partir del censo de 1981: 66% de blancos, 21.9% de mulatos, 12% de negros y 0.1% de amarillos. Según el censo de 1953, los porcentajes eran los siguientes (en el orden anterior): 72.8, 14.5, 12.4 y 0.3 puntos (Bureau of the Census). Este notable aumento de los mulatos puede deberse al incremento del mestizaje, a una mayor natalidad de negros y mulatos y a la menor tendencia de éstos a emigrar.

^s Puerto Rico. Datos tomados de la Agencia EFE (con la salvedad de que se restó del porcentaje de los blancos el 0.2% de los asiáticos). Las principales diferencias puestas en evidencia por otras fuentes son: elevación del porcentaje de blancos a 80 puntos (las primeras ediciones de la *Guía...*, así como la CIA, que además reserva un 0.2% para los asiáticos) y adjudicación de 20% a mulatos y mestizos de manera conjunta (Waldmann), lo que indicaría la existencia de mestizos en la isla. Esta presunción se refuerza con la estimación de la CIA de un 0.4% para los amerindios. Grimes (2000, vol. I) estima que en 1998 un 2.3% de los puertorriqueños hablaban lenguas europeas distintas del portugués: 82.000 inglés, 2.624 francés, 1.556 italiano, 1.453 alemán; además de un número indeterminado de hablantes de yidis y corso. La mitad del 0.2% de asiáticos, dato tomado de la CIA, estaría integrada por los hablantes de chino estimados por Grimes, quien también menciona hablantes de árabe, aunque no los cuantifica. Ni siquiera de manera conjunta, los 438 hablantes de haitiano y los 200 de papiamento logran alcanzar 0.1% de la población nacional.

^t República Dominicana. Datos tomados de la Agencia EFE, con la salvedad de que se restó del porcentaje de los blancos el 0.4% de los asiáticos y del de los negros el 2.3% de los *creoles*. Porcentajes muy semejantes a los de EFE son presentados por la CIA, la *Guía...*, la *Biblioteca...*, Hudson y Ferranti. Sin embargo, Waldmann estimaba 28% de blancos, 60% de mulatos y 11% de negros. Los porcentajes de *creoles* y de asiáticos fueron tomados de Grimes, quien estima, para 1998, 159.000 hablantes de *creole* haitiano (en 160.000 los calcula Moral), 22.000 de *creole* jamaicano, 8.000 de *creole* inglés de la península de Samaná, 25.000 de chino, 3.000 de árabe y 1.500 de japonés.

^u Brasil. Porcentajes tomados del BM (2003), que se refieren explícitamente a 2000. El 0.5% de asiáticos se compone de “amarillos”. Según Grimes (2002, vol. I), 0.3% de la población nacional de 1998 estaba integrada por 380.000 hablantes de japonés y 37.000 de coreano. De acuerdo con Moral, los hablantes de japonés (620.000), los únicos asiáticos que considera este autor, representan 0.4% de la población nacional. Los porcentajes establecidos en el cuadro son parecidos en todas las fuentes consultadas, excepto en los de EFE que estima 12% de mestizos a costa de reducir la importancia de los afrodescendientes: 22% de mulatos y 11% de negros. Acerca de la importancia dada a los mestizos conviene señalar que, según la *Biblioteca...*, el 39% de la población brasileña que usualmente se adjudica a los mulatos, en realidad, engloba también a *caboclos* (mestizos) y *cafusos* (zambos). Los resultados del censo de 1980 también fueron muy semejantes a los reproducidos en este cuadro, pero el de 1950 arrojó 61.7% de blancos, 26.5% de mulatos, 11% de negros, 0.6% de orientales y el resto desconocido (Bureau of the Census). Grimes (2000, vol. I) estima que en 1998 un 1.2% de los brasileños hablaba lenguas europeas distintas del portugués: 1,500.000 alemán (900.000, según Moral), 500.000 italiano

(690.000, según Moral) y 5.955 bajo alemán (menonitas); además de un número indeterminado de hablantes de letón, lituano, ucraniano, gitano de Rumania, irlandés y catalán. De acuerdo con Waldmann, 160.000 brasileños son judíos.

^v Costa Rica. El porcentaje de indios fue tomado de Ferranti, el de criollos y mestizos, básicamente, de Waldmann, que de las fuentes más o menos recientes es quien ofrece una cifra mayor de estos últimos. El rubro de negros se integró con 2% de *creoles*. Éste es el porcentaje adjudicado a los negros costarricenses en la *Guía...* y Ferranti, pero en realidad son del tipo denominado *creole* en este trabajo (Lizcano, 1993: 35). Los hablantes de criollo inglés también son calculados en 2.0% tanto por Moral (2002: 533-534) como por Grimes (2000, vol. I: 300). El rubro de asiáticos se compone de chinos. La cuantificación de éstos, 0.2%, de chinos procede de Moral (2002: 533-534) quien ofrece una estimación de hablantes de chino más elevada que Grimes, si bien la CIA estima a los chinos costarricenses en 1% y la *Biblioteca...* en 3%. En Coy y la *Biblioteca...*, el porcentaje de blancos supera los 90 puntos, y EFE lo establece en 87. De forma menos comprometida, aunque quizá más realista, la CIA, la *Guía...* y Hudson ofrecen porcentajes en torno a 95 puntos para criollos y mestizos conjuntamente. La CIA y la *Biblioteca...* estiman a los negros en 3%, pero EFE y Hudson los ignoran.

^w Uruguay. La CIA, la *Guía...* y Hudson coinciden en los porcentajes reproducidos en este cuadro. Los de Waldmann son casi idénticos. Las estimaciones de mestizos y mulatos de Coy y, sobre todo de EFE, son más moderadas, en tanto que Ferranti calcula 5.9% de afrodescendientes y 0.4% de indígenas. Grimes (2000, vol. I) estima que en 1998 un 4.6% de los uruguayos hablaba lenguas europeas distintas del español: 79.000 italiano, 28.000 alemán, 28.000 portugués, 14.000 ruso y 1.200 bajo alemán; además de un número indeterminado de hablantes de catalán, corso, lituano y yidis. De acuerdo con Waldmann, 1.8% de los uruguayos son judíos.

^x Argentina. El porcentaje de criollos fue tomado de la *Biblioteca...*, la *Guía...*, Hudson y Waldmann. El de indígenas, de Ferranti. El de asiáticos se compone de 2.8% (1,037.000) de árabes y 0.1% (37.000) de japoneses; cifras estimadas a partir de las ofrecidas por Grimes (2000, vol. I): 1,000.000 de hablantes de árabe y 32.000 de japonés. A los mestizos se adjudicó el porcentaje restante, pese a que una proporción tan elevada no es respaldada por ninguna de las fuentes consultadas, excepto por Waldmann que los estima en 15%. La polémica sobre la composición étnica en Argentina gira en torno a la importancia concedida a los indígenas, por un lado, y a los blancos y mestizos, por otro. La CIA, EFE y Coy coinciden en que la población blanca alcanza el 97, e incluso el 98%, de la población, por lo que estiman que los mestizos constituyen una exigua minoría. Al margen de que la diferencia entre mestizos y criollos en este tipo de países no sea muy relevante, me parece que estas

estimaciones minusvaloran las importancia del mestizaje que se produjo a lo largo de la historia en amplias zonas del país, así como la importancia de la inmigración de bolivianos y paraguayos en el siglo XX (*Enciclopedia universal...*; Pastore, 1972: 523-524). Grimes (2000, vol.I: 260) estima 200.000 hablantes de guaraní paraguayo. En cuanto a la población india, en ocasiones se le otorga menor importancia que la concedida aquí; por ejemplo, EFE la estima en 0.1% y *Guía Mundial... 2003*, en 0.4%. Sin embargo, también las hay superiores. Rosenthal (1954, vol. I: 167-170) proporciona información relevante sobre la presencia india y mestiza en la primera mitad del siglo XX. Grimes (2000, vol. I) estima que en 1998 un 5.4% de los argentinos hablaba lenguas europeas no ibéricas: 1,500.000 italiano, 400.000 alemán, 25.000 galés, 10.000 esloveno y 140 bajo alemán; además de un número indeterminado de hablantes de lituano, ucraniano y yidis. De acuerdo con Waldmann, 1.5% de los argentinos es judío.

^y Chile. El porcentaje de indios fue tomado de Ferranti y el de criollos, de Esteva-Fábregat (quien ofrece el porcentaje mayor de esta etnia, pues considero que el predominio cultural —el aspecto que me interesa en este trabajo— occidental es evidente en este país); el resto se tuvo por mestizo. Pese a no aportar cifras, EFE podría coincidir con esta percepción, aunque desde un punto de vista biológico, cuando afirma: “No hay datos oficiales, pero predomina la raza blanca, principalmente de origen español, aunque también con aportaciones alemana, italiana y de otros países europeos”. Sin embargo, la etnia mestiza es la mayoritaria de acuerdo con todas las fuentes recientes consultadas que especifican cifras: entre 65 y 70% en Waldmann, Coy y la *Guía...*, pero hasta 93% en la *Biblioteca...* Por su parte, como en el caso de Costa Rica, de forma menos comprometida, aunque quizá más realista, la CIA y Hudson estiman 95% para criollos y mestizos de manera conjunta. Grimes (2000, vol. I) sólo ofrece cifras de hablantes de lenguas europeas distintas del español en el caso de los alemanes: 35.000; es decir, 0.2% de la población nacional estimada en 1998, aunque también reseña la existencia de hablantes de gitano de Rumania y catalán.

CUADRO 3
 COMPOSICIÓN ÉTNICA DE IBEROAMÉRICA AL FINAL DEL SIGLO XX. RESUMEN^a

	Total		Latinos		Indodescendientes		Afrodescendientes		Mulatos y negros	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Iberoamérica	502784	100	435629	86.6	198814	39.5	119055	23.7	118076	23.5
P. Indoeuropeos	180156	100	135881	75.4	151488	84.1	4979	2.8	4715	2.6
P. indomestizos:	58022	100	29836	51.4	47734	82.3	3942	6.8	3920	6.8
Guatemala	11385	100	5237	46.0	10816	95.0	22	0.2	0	0.0
Ecuador	12646	100	7070	55.9	10117	80.0	1264	10.0	1264	10.0
Perú	25662	100	13781	53.7	19888	77.5	2489	9.7	2489	9.7
Bolivia	8329	100	3748	45.0	6913	83.0	167	2.0	167	2.0
P. mestizos	122134	100	106045	86.8	103754	85.0	1037	0.8	795	0.7
México	98872	100	84536	85.5	83053	84.0	494	0.5	494	0.5
El Salvador	6278	100	5776	92.0	6215	99.0	0	0.0	0	0.0
Honduras	6417	100	5666	88.3	5987	93.3	321	5.0	109	1.7
Nicaragua	5071	100	4681	92.3	4321	85.2	30	0.6	0	0.0
Paraguay	5496	100	5386	98.0	4178	76.0	192	3.5	192	3.5
P. afroestizos:	69131	100	63942	92.5	34065	49.3	21629	31.3	21187	30.6
Panamá	2856	100	1970	69.0	1142	40.0	1314	46.0	914	32.0
Colombia	42105	100	39663	94.2	23158	55.0	10526	25.0	10484	24.9
Venezuela	24170	100	22309	92.3	9765	40.4	9789	40.5	9789	40.5
P. afrocriollos	193893	100	178984	92.3	682	0.4	92233	47.6	92041	47.5
Cuba	11199	100	9855	88.0	0	0.0	6943	62.0	6934	62.0
Puerto Rico	3915	100	3320	84.8	0	0.0	979	25.0	979	25.0
R. Dominicana	8373	100	7502	89.6	0	0.0	7117	85.0	6925	82.7
Brasil	170406	100	158307	92.9	682	0.4	77194	45.3	77194	45.3
P. criollos	59604	100	56822	95.3	12579	21.1	214	0.4	133	0.2
Costa Rica	4024	100	3903	97.0	636	15.8	81	2.0	0	0.0
Uruguay	3337	100	3337	100.0	267	8.0	133	4.0	133	4.0
Argentina	37032	100	35588	96.1	4481	12.1	0	0.0	0	0.0
Chile	15211	100	13994	92.0	7195	47.3	0	0.0	0	0.0

(a) Las cifras de este cuadro proceden de las presentadas en el cuadro 2. Las de latinos integran las de criollos, mestizos y mulatos; las de indodescendientes, las de indígenas y mestizos; las de afrodescendientes, las de negros, mulatos, *creoles* y *garfúns*.

Bibliografía

- Agencia EFE (2003), *Anuario Iberoamericano 2003*, Madrid, Agencia EFE-Pirámide.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1991), *Obra antropológica IX. Regiones de refugio: el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 376 pp.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1992), *Obra antropológica VI. El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 240 pp.
- Barillas, Edgar, Adolfo Herrera y otros (1989), "Formación nacional y realidad étnica en Guatemala", *América Indígena*, vol. XLIX, núm. 1, enero-marzo, México, pp. 101-129.
- Barth, Fredrik (comp.) (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 204 pp.
- Bastide, Roger (1969), *Las Américas negras*, Madrid, Alianza, 226 pp.
- Bello, Álvaro y Marta Rangel (2000), *Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, 7 de agosto, 75 pp.
- Bello, Álvaro y Marta Rangel (2002), "La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, núm. 76, abril, pp. 39-54.
- Biblioteca de consulta Encarta 2003* (2003), Microsoft Corporation, versión CD-ROM.
- Biesanz, John y Mavis (1993), *Panamá y sus gentes*, 2ª ed. en español, Panamá, Ed. Universitaria, 544 pp.
- BM (Banco Mundial) (2003), *Portada. Regiones. América Latina y el Caribe. Sectores. Afro-latinos. Datos y estadísticas*, BM, <http://wbln0018.worldbank.org>. Consultado el 25 de noviembre.
- Bonfil Batalla, Guillermo (2001), *México profundo. Una civilización negada*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 250 pp.
- Bureau of the Census. Estados Unidos (2004), *International Data Base*, U. S. Bureau of the Census, <http://www.census.gov>. Consultado el 23 de mayo.
- Castillero Calvo, Alfredo (1969), *Los negros y mulatos libres en la historia social panameña*, Panamá, s.e., 38 pp.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1984), *Boletín Demográfico*, núm. 34, julio, Santiago de Chile.
- (1990), *Boletín Demográfico*, núm. 45, enero, Santiago de Chile.
- CIA (Agencia Central de Inteligencia). Estados Unidos (2004), *The World Factbook. Field Listing. Ethnic Groups*, CIA, <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook>. Consultado el 21 de mayo.
- Collier, Simon, Harold Blakemore y Thomas E. Skidmore (dirs.) (1987), *Enciclopedia de Latinoamérica. Universidad de Cambridge*, Bilbao, Asuri, 3 vols.
- Coy, Peter (1987), "Población. Actuales perfiles étnicos y supervivencia amerindia", en Simon Collier, Harold Blakemore y Thomas E. Skidmore (dirs.), *Enciclopedia de Latinoamérica. Universidad de Cambridge*, Bilbao, Asuri, vol. I, pp. 180-194.
- Cruz Sandoval, L. Fernando (1984), "Los indios de Honduras y la situación de sus recursos naturales", *América Indígena*, XLIV, 3, julio-septiembre, México.
- Dos Santos, Deoscóredes Maximiliano y Juana Elbein Dos Santos (1977), "Religión y cultura negra", en Manuel Moreno Fraginals (coord.), *África en América Latina*, México, Siglo XXI-UNESCO, pp. 103-128.

- El Anuario Panamericano 1945* (1945), Nueva York, Pan American Associates, 894 pp.
- Enciclopedia universal Larousse 2003*, 2003, México, Larousse, versión CD-ROM.
- Esteva Fábregat, Claudio (1988), *El mestizaje en Iberoamérica*, Madrid, Alhambra, 401 pp.
- Ferranti, David de, Guillermo E. Perry y otros (2003), *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?*, Banco Mundial. Edición de trabajo del portal del BM en Internet.
- Fisher, John (1990), "Tercera parte. Las colonias americanas (1700-1808). Capítulo II. Iberoamérica colonial", en Manuel Lucena Salmoral (coord.), *Historia de Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, vol. 2, pp. 549-662.
- Gargallo, Francesca (2002), *Garifuna, garínagu, caribe. Historia de una nación libertaria*, México, Siglo XXI, 101 pp.
- Gould, Jeffrey L. (1997), *El mito de "la Nicaragua mestiza" y la resistencia indígena, 1880-1980*, San José, Universidad de Costa Rica, 310 pp.
- Greenberg, Joseph H. (1987), *Language in the Americas*, Stanford, California, Stanford University Press, 438 pp.
- Grimes, Barbara F. (ed.) (2000), *Ethnologue*, Dallas, Texas, Instituto Lingüístico de Verano, 14^a ed., 2 vols.
- Guía Mundial. Almanaque Anual 2003* (2002), Bogotá, Editora Cinco.
- Holm, John A. (ed.) (1983), *Central America English*, Julius Groos Verlag Heidelberg, 184 pp.
- (1988-1989), *Pidgins and Creoles*, Cambridge, Cambridge University Press, 2 vols.
- Hopenhayn, Martín y Álvaro Bello (2001), *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, mayo, 63 pp.
- Hudson, Ray (ed. gral.) (2003), *Geographica. Gran atlas mundial ilustrado*, ed., rev., Könemann para Tandem Verlag GmbH, Alemania, 612 pp.
- Jordán Pando, Roberto (1990), *Poblaciones indígenas de América Latina y el Caribe*, México, Instituto Indigenista Interamericano-FAO, 144 pp.
- Korsback, Leif (ed.) (1996), *Introducción al sistema de cargos*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 319 pp.
- LAN (Latin American Newsletters) (2004), "Latinoamericanos en Estados Unidos", *Informe Especial*, diciembre, Londres, p. 16.
- Lizcano Fernández, Francisco (1993), "La población negra en el Istmo centroamericano", en Luz María Martínez Montiel (coord.), *Presencia africana en Centroamérica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 31-59.
- (1996), "Universo cultural centroamericano en la segunda mitad del siglo XX", *Ciencia "ergo sum"*, vol. 3, núm. 2, julio, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 139-146.
- (1999), "Composición étnico-cultural de Iberoamérica", *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, nueva época, vol. 6, núm. 15, enero-abril, México, ENAH, pp. 211-224.
- (2000), "Subsistemas, sectores y estratos sociales en Iberoamérica", en Ursula Prutsch (ed.), *Arbeit als Machtinstrument. Soziale, ökonomische und kulturelle Auswirkungen in Lateinamerika [El trabajo como instrumento. Efectos sociales, económicos y culturales en Latinoamérica]*, Frankfurt/Viena, Brandes & Apsel/Südwind, pp. 74-88.

- (2001), "Tamaño y desarrollo socioeconómico de los países americanos al final del siglo XX", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 25, Toluca, UAEM, mayo-agosto, pp. 103-139.
- (en dictaminación) "Caracterización, cuantificación y distribución geográfica de las etnias centroamericanas durante la segunda mitad del siglo XX", *Revista Mexicana del Caribe*, Chetumal, México.
- Lucena Salmoral, Manuel (coord.) (1990), *Historia de Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, 3 vols.
- Lynch, John (2001), *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 8ª ed., 382 pp.
- Mariñas Otero, Luis (1987), *Honduras*, Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 403 pp.
- Martínez Montiel, Luz María (coord.) (1993), *Presencia africana en Centroamérica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 292 pp.
- Matos Mar, José (1993), "Población y grupos étnicos de América, 1994", *América Indígena*, vol. LIII, núm. 4, octubre-diciembre, México, pp. 155-234.
- Mayer, Enrique y Elio Masferrer (1979), "La población indígena de América en 1978", *América Indígena*, vol. XXXIX, núm. 2, abril-junio, México, pp. 211-337.
- México. INI (Instituto Nacional Indigenista) (2003), Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2000, México, INI, <http://www.ini.gob.mx/indica2000/index.html>. Consultado el 21 de octubre.
- Moral, Rafael del (2002), *Diccionario de lenguas del mundo*, Madrid, Espasa, 668 pp.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1990), *Lenguas del mundo*, Madrid, Visor, 188 pp.
- National Geographic Society* (2002), "Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México", Washington, mapa-separata de la revista *National Geographic*.
- Nitoburg, Eduard (ed.) (1991), *Los africanos en el Nuevo Mundo*, Moscú, Progreso, 407 pp.
- Nitoburg, Eduard (1991), "La esclavitud negra y las relaciones raciales en los países del Hemisferio Occidental", Nitoburg, Eduard (ed.), *Los africanos en el Nuevo Mundo*, Moscú, Progreso, pp. 12-90.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2001), *World Population Prospects. The 2000 Revision*, Nueva York, ONU.
- Pastore, Carlos (1972), *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Montevideo, Antequera, 526 pp.
- rosenblat, Ángel (1954), *La población indígena y el mestizaje en América*, Buenos Aires, Nova, 2 vols.
- Santa Cruz, Nicomedes (1988), "El negro en Iberoamérica", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 451-452, enero-febrero, Madrid, pp. 7-46.
- Siverts, Henning (1976), "Estabilidad étnica y dinámica de límites en el sur de México", en Fredrik Barth (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 131-151.
- Suárez Savini, Jorge Alberto (1995), *Las lenguas indígenas mesoamericanas*, México, Instituto Nacional Indigenista (INI)-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 325 pp.
- Valdés, Luz María y María Teresa Menéndez (1987), *Dinámica de la población de habla indígena (1900-1980)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 110 pp.

Waldmann, Peter (1984), *América Latina. Síntesis histórica, política, económica y cultural*, Barcelona, Herder, 384 pp.

West, Robert Cooper y John P. Augelli (1989), *Middle America. Its Lands and Peoples*, New Jersey, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 3ª ed., 494 pp.

Woods, Louis A., Joseph M. Perry y Jeffrey W. Steagall (1997), "The Composition and Distribution of Ethnic Groups in Belize: Immigration and Emigration Patterns, 1980-1991", *Latin American Research Review*, vol. XXXII, núm. 3, Albuquerque, University of New Mexico, pp. 63-88.